C.A.C.Y.A.

Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



1

Año XI Número 128 • CUARENTA CENTAVOS • Buenos Aires, Enero 1938


LA COCINA ELECTRICA
MARCHA AL COMPAS DE LA EDIFICACION MODERNA.
NO VACILE MAS; DECIDASE DE UNA VEZ.
ADQUIERA UNA, TANTO MAS QUE SU USO RESULTA
MAS BARATO
QUE CUALQUIER OTRO SISTEMA, SEGUN LO ATESTIGUAN MILLARES DE COCINAS ELECTRICAS ACTUALMENTE INSTALADAS Y FUNCIONANDO.
CIAE
Compañia Italo Argentina de Electricidad
SAN JOSE 180 ESQUINA ALSINA
U. T. LIBERTAD 35-5451

C.A.C.Y.A

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 027663

•

OFICINAS

CANGALLO 511. U. T. 33, Av. 8864

BUENOS AIRES

Dirección:

Esteban F. Sanguinetti

Pedro R. Cremona

Miguel Colacchio

Administrador:

Luis A. Romero

•

PRECIO DE SUSCRIPCION

Capital	$ 3.50
Provincias y Territorios	„ 4.00
Extranjero	„ 5.00
Números del mes	„ 0.40
Números atrasados	„ 0.50

CONCESIONARIOS DE VENTA

Capital Federal, *Felipe Terán*

Provincias y Extranjero:

Editorial Pan América, Perú 677

Buenos Aires

Rosario, Santa Fe:

J. M. García, Maipú 1012

◆

CORREO ARGENTINO

FRANQUEO PAGADO

TARIFA REDUCIDA

CONCESIÓN No. 104

Sumario

Organo Oficial del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos

Volumen XI • Buenos Aires, Enero de 1938 • Número 128

Por qué no es un hecho la Reglamentación Profesiona

La Sociedad de Arquitectos del Perú, recientemente constituída en Lima, e integrada, prácticamente, por la totalidad de nuestros colegas del país hermano, ha dado comienzo a sus tareas con el estudio de un proyecto de reglamentación profesional que, por los altos móviles que lo inspiran, la amplitud de criterio con que ha sido encarado, y la neta visión de la realidad en que se afirma, no tardará, sin duda, en ser convertido en ley.

Exentos de toda mácula de egoismo, y libres de la enmarañada red de personales intereses tejida en otras partes en torno al mismo problema, los arquitectos peruanos lo han encarado con abstracción de sus particulares conveniencias, subordinando las mismas a los superiores dictados del bien público y con un ponderable respeto a los derechos honestamente adquiridos.

A partir de la vigencia de la ley proyectada, en efecto, el ejercicio profesional en el territorio de aquella República quedará reservado a los arquitectos e ingenieros poseedores de títulos expedidos o revalidados por los Institutos de Enseñanza Superior oficialmente autorizados, reconociéndose, empero, a las personas sin diploma universitario, que a la fecha de sanción de la ley contaran con una actuación reconocida de un determinado número de años, a continuar ejerciendo tales actividades, con iguaes facultades que hasta entonces. En una palabra, se cierra la puerta para el futuro, respetándose las situaciones de hecho, siguiendo así el buen ejemplo de los proyectos elaborados por las entidades similares de México, Colombia, etc., y los precedentes sentados en nuestro propio país al reglamentarse, entre otras, las profesiones del notariado y la procuración.

Entre nosotros, hace ya varios lustros que el problema de referencia habría sido resuelto satisfactoriamente, de no mediar la incomprensión de un cierto número de elementos del sector universitario, obstinados en arrancar al Parlamento argentino una ley de reglamentación antidemocrática y monopolista, absurda e inhumana, que prive de su derecho al trabajo a personas de vasta capacidad en las disciplinas arquitectónicas, autores de obras de positivo mérito, y cuya actuación de largos años ha contribuido en gran parte a enriquecer el acervo edilicio del país. La injusticia de tales propósitos resalta más acentuadamente, si se considera que los hombres contra quienes aquellos van dirigidos no sustentan otra pretensión que la muy legítima de que se les permita seguir realizando las tareas que constituye[n] su única fuente de recursos, legalizándose s[u] situación actual, sin perjuicio de establecer de[terminadas] terminadas prerrogativas a favor de los universitarios nacionales.

En estas mismas columnas se ha precisado más de una vez, y lo repetiremos nuevamente, que los profesionales denominados "libres" no aspiran a que se les conceda graciosamente un título oficial habilitante para el desempeño de cargos públicos, ni hacen cuestión sobre la designación que quiera dárseles para diferenciarlos de los egresados de las Facultades argentinas; quieren, simplemente, como hasta aquí, continuar proyectando y dirigiendo construcciones civiles para su clientela particular, dentro de la ley, mediante el otorgamiento de una licencia especial, y previo el cumplimiento de ciertos requisitos esenciales, como ser un mínimo de edad y de años de actuación en la República, comprobados con el testimonio de las obras ejecutadas.

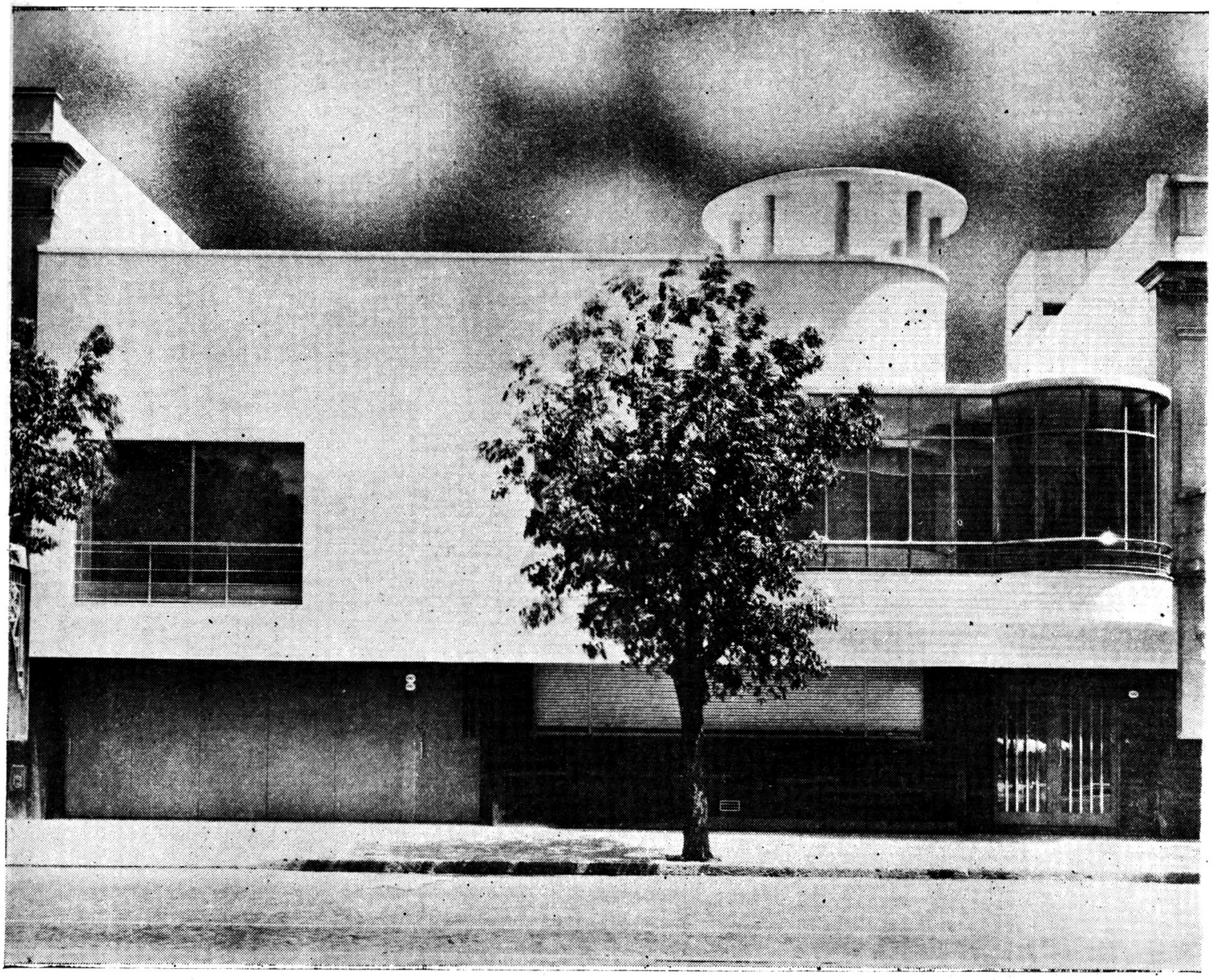
Ningún espíritu ecuánime se atreverá a calificar de desorbitado este modestísimo y razonable anhelo, en el que les acompaña, justo es decirlo, la simpatía de los arquitectos universitarios, maduros y jóvenes, de más brillante figuración en nuestro medio.

Desconoceríamos la realidad que nos circunda si pretendiésemos negar la necesidad, cada día más sentida, de reglamentar en el país el ejercicio de la Ingeniería y la Arquitectura, cortando de manera definitiva los muchos abusos en que se incurre; pero no es menos evidente que el empeño de confundir en un mismo propósito de eliminación a elementos advenedizos y a profesionales aptos, a personas irresponsables y a hombres de probada solvencia moral, entraña una notoria injusticia

A ello se debe el reiterado fracaso de las varias tentativas hechas desde hace veinte años para obtener la reglamentación de las actividades de que se trata, y nó a una sistemática obstrucción de nuestro Centro, como en algunos círculos se pregona con harta ligereza.

Por fortuna, nuestra correcta posición al respecto empieza a ser comprendida con espíritu amplio en los núcleos más numerosos y sensatos de las filas universitarias, cuya opinión, —estamos seguros— no ha de tardar en imponerse al pequeño grupo que ha impedido hasta ahora, con su intransigencia, la feliz solución del asunto que a todos nos preocupa.

P E T I T - H O T E L

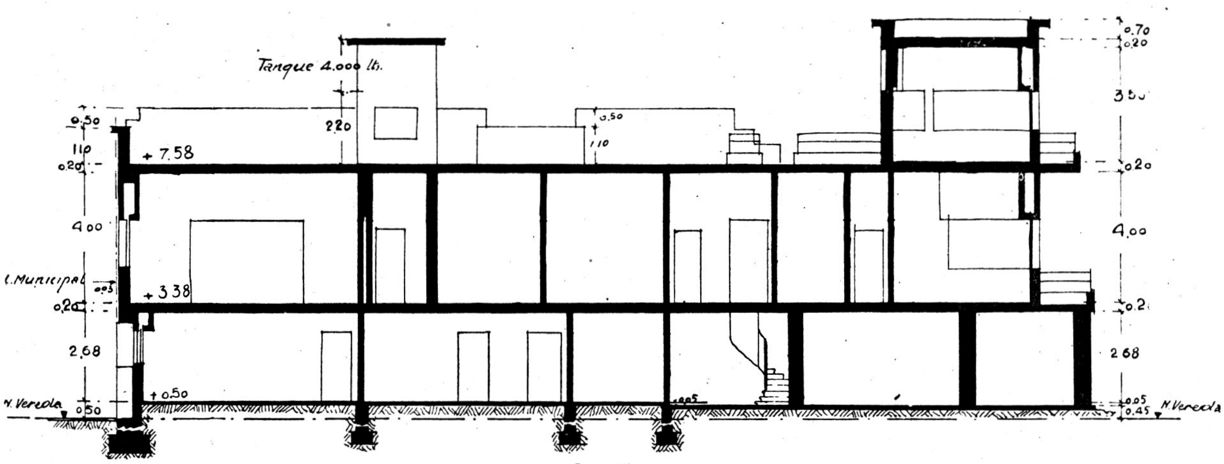


Rivadavia 6061-67

Constructor
PEDRO S. NADAL
Del C. A. C. Y. A.

Arq. ROSENDO R. MARTINEZ
S. C. de A.

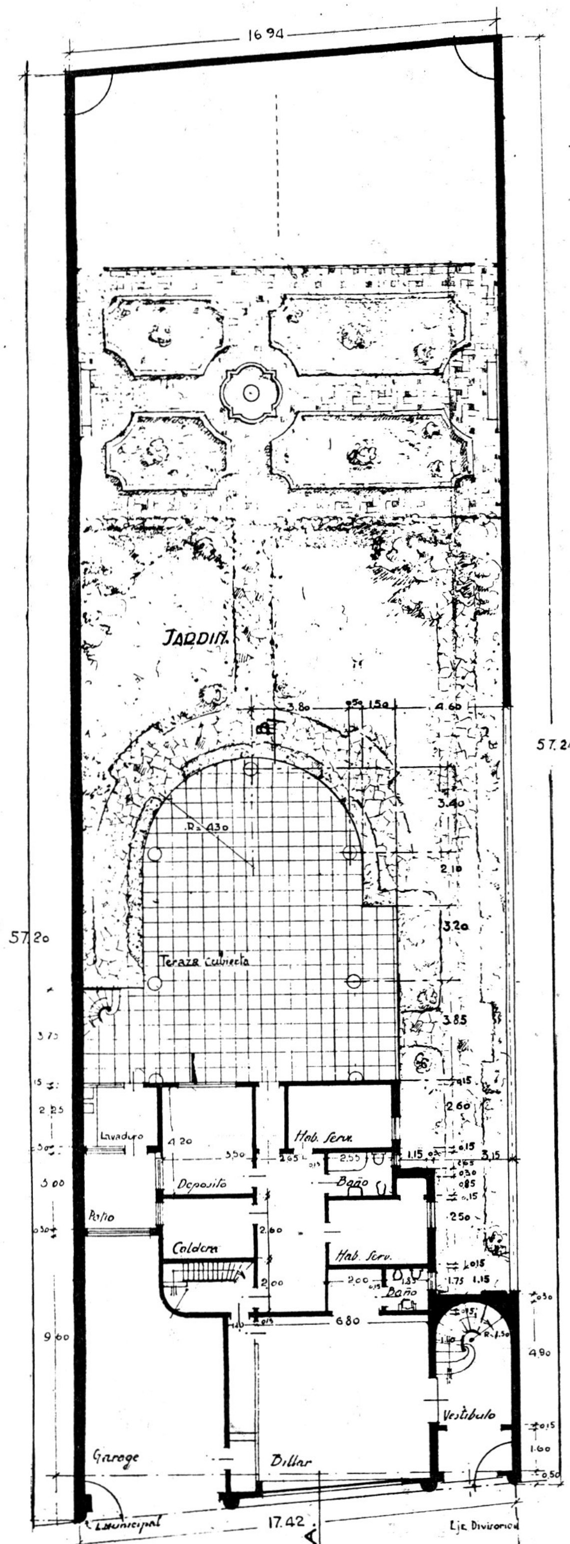
Propietario:
Sr. LUIS GERLI



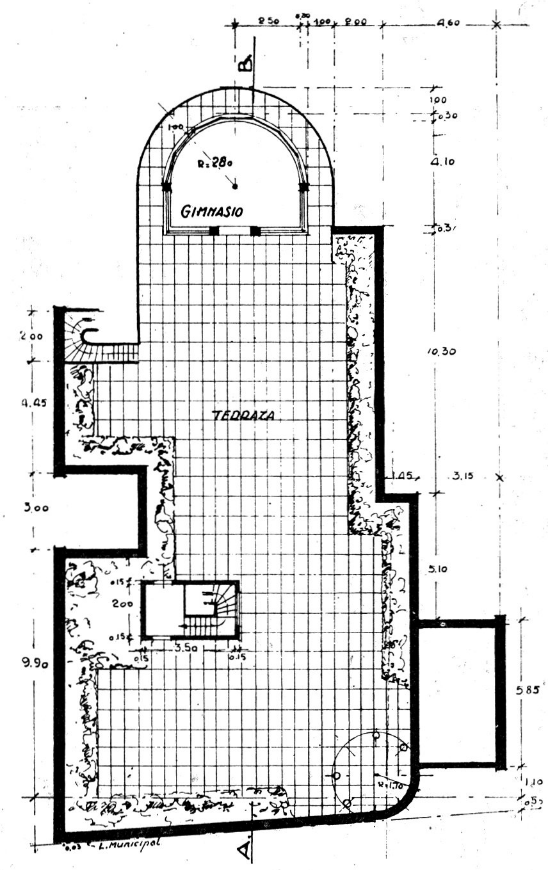
Sección

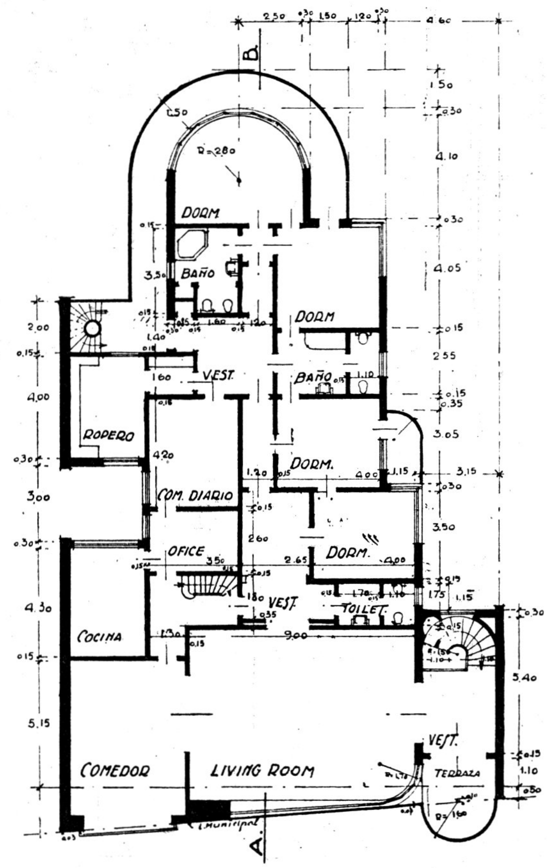
PETIT-HOTEL, RIVADAVIA 6061-67

Arquitecto
ROSENDO R. MARTINEZ
S. C de A

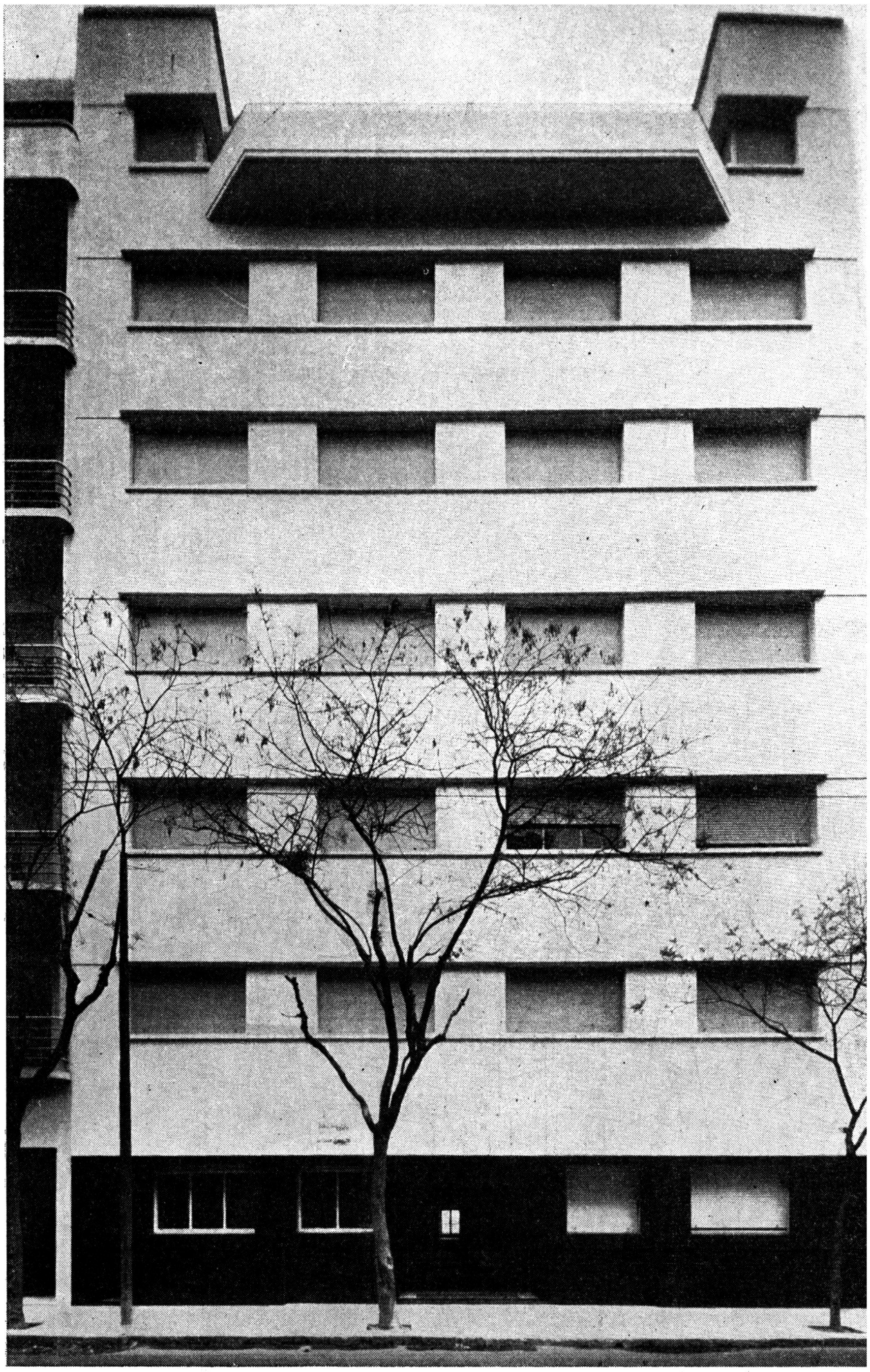


Planta baja





Piso alto



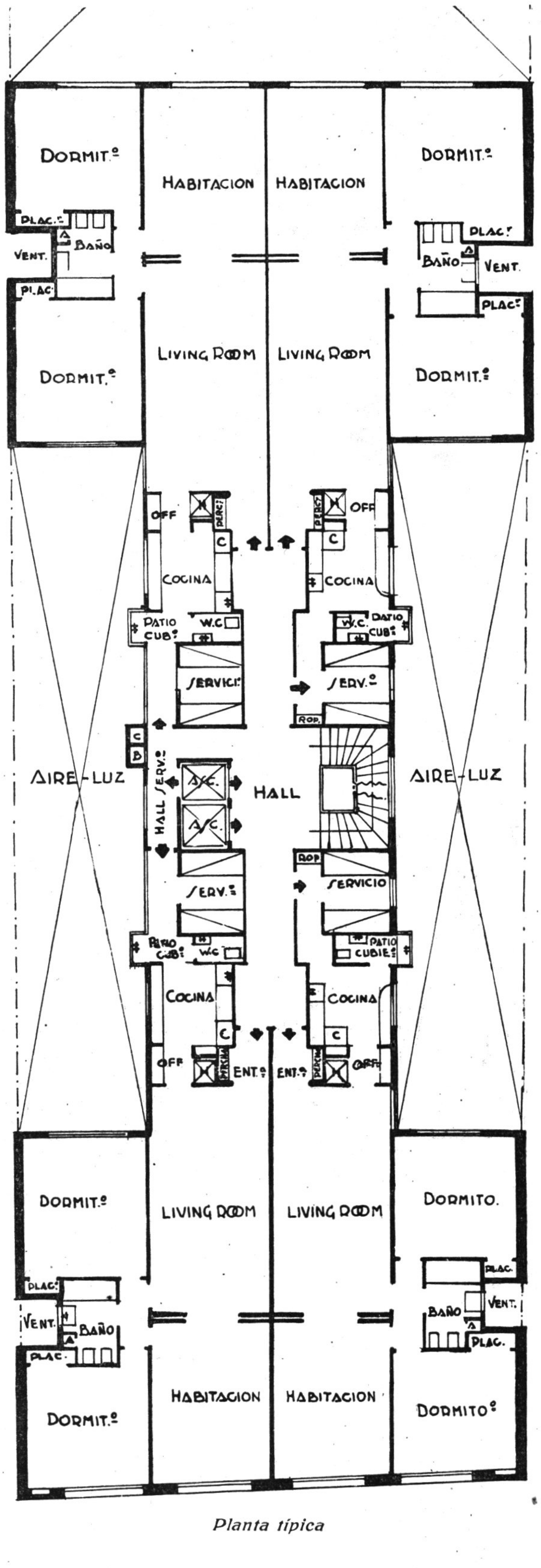
EDIFICIO DE RENTA

JUNIN 1076

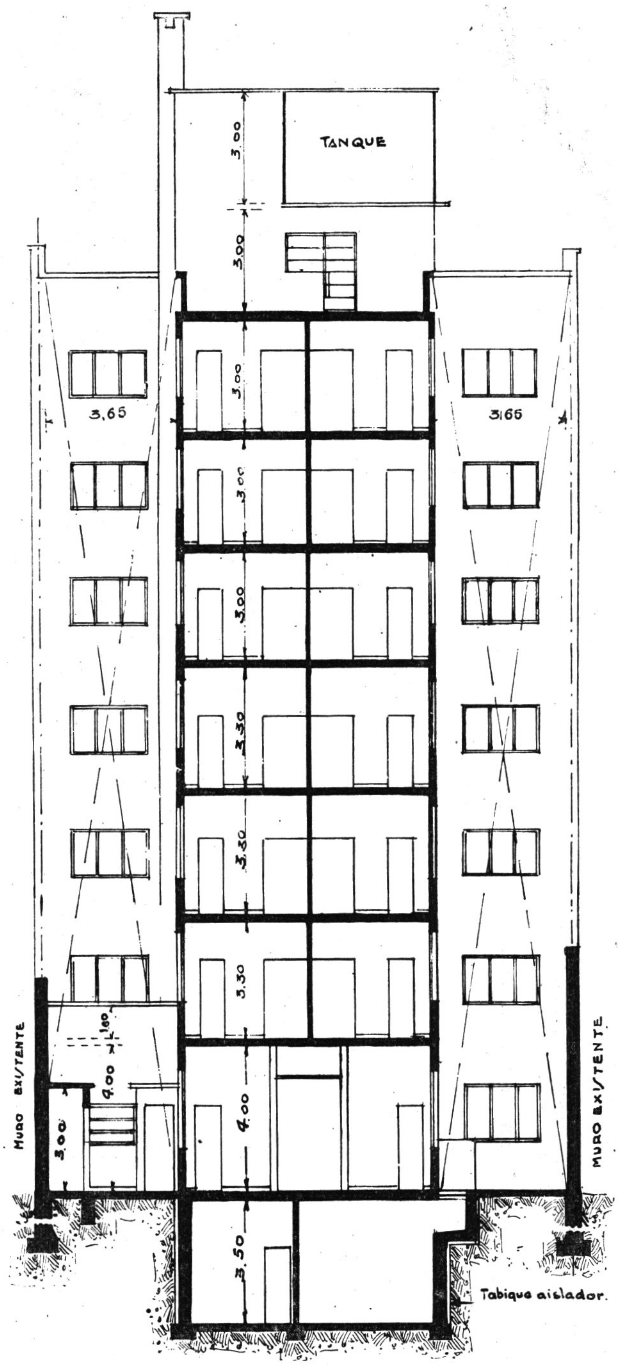
Arq. BORIS VASLAVSKY

Propiedad del Sr. Antonio Equioiz

Empresa Constructora
CAYETANO SPINEDI E HIJOS



Planta típica



Sección A. B.

•

EDIFICIO DE RENTA, JUNIN 1072-76

•

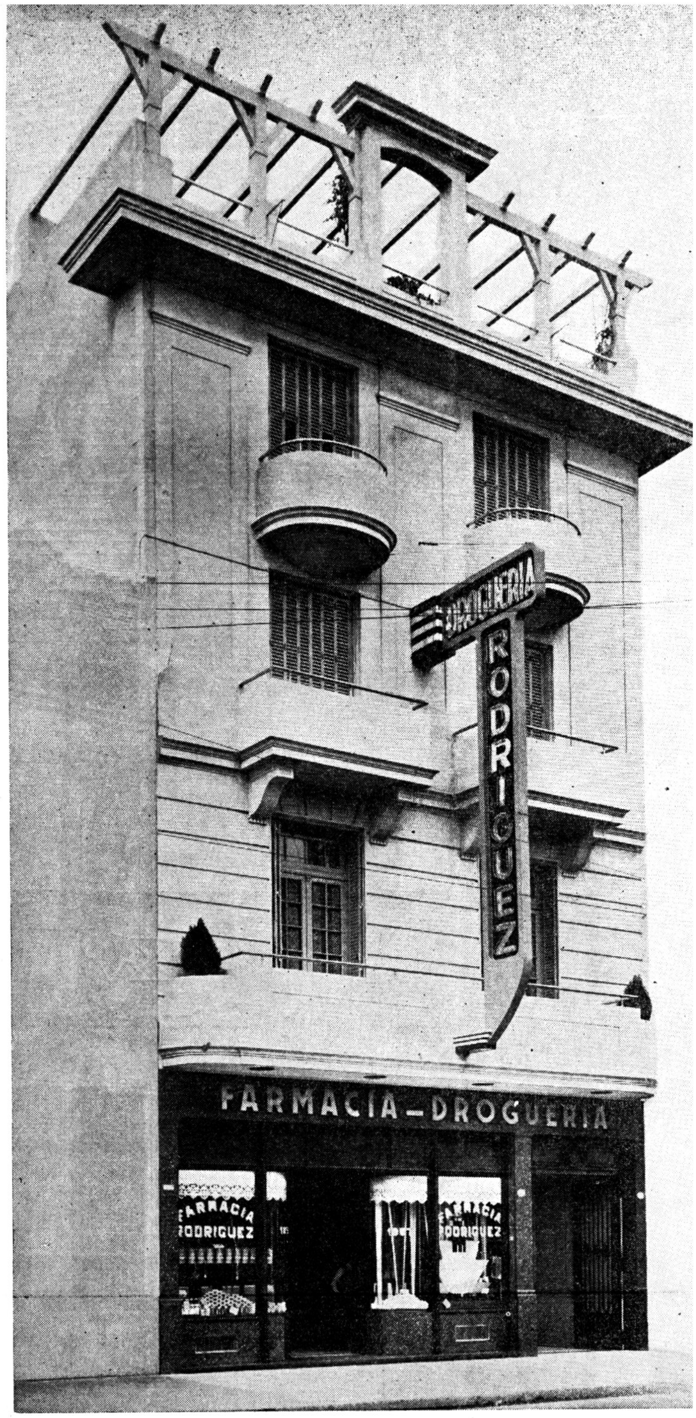
Arq. BORIS VASLAVSKY

EDIFICIO DE RENTA
California 1855-57

Esta obra fué proyectada por el autor en el año 1930 para ser construída en tres etapas, ejecutándose entonces la primera, consistente en el piso bajo, destinado al negocio farmacéutico de los propietarios, señores Rodríguez Hnos., y en un piso alto, para vivienda particular de los mismos.

La segunda etapa, que acaba de realizarse, comprende los pisos 2º y 3º sobre los ya existentes, y una azotea con dependencias; como se vé en los planos que publicamos, cada uno de los pisos recién construídos consta de dos modernos y cómodos departamentos de renta, hábilmente proyectados para responder a las necesidades de sus ocupantes.

La tercera y última etapa, que se llevará a efecto en un futuro próximo, prevé la construcción de otros tres pisos, con dos departamentos cada uno, sobre el local de la Droguería, existente al fondo del terreno.



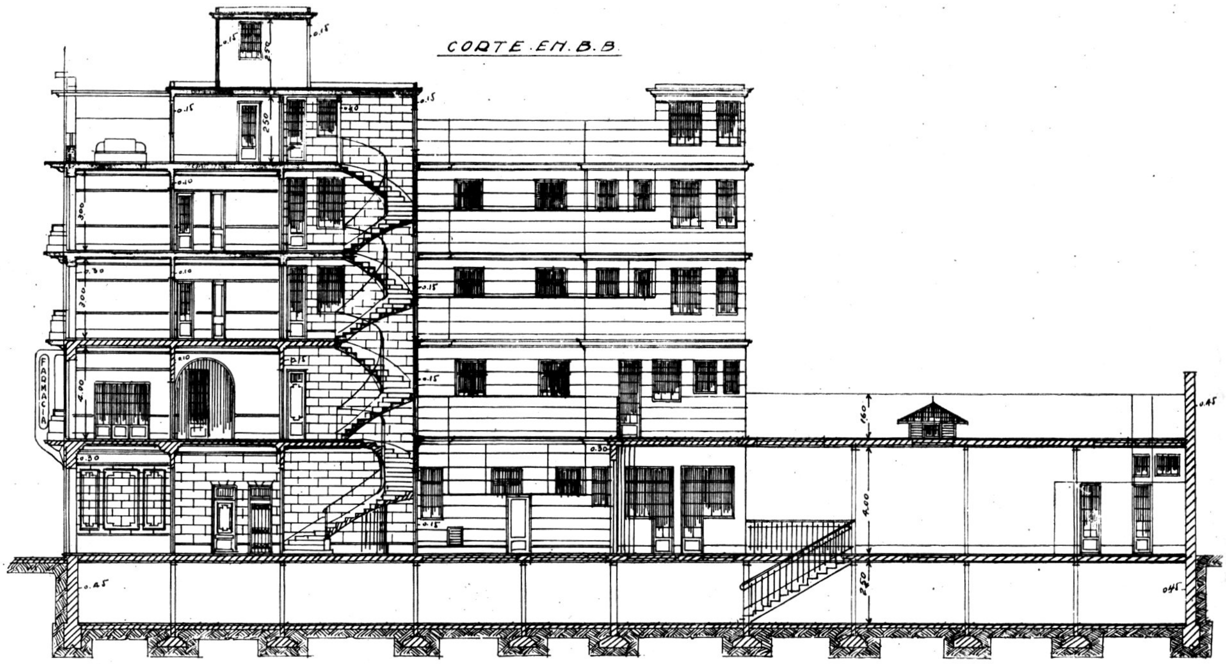
Proyecto y Dirección
ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y. A.

Propietarios;
Señores Rodríguez Hnos.

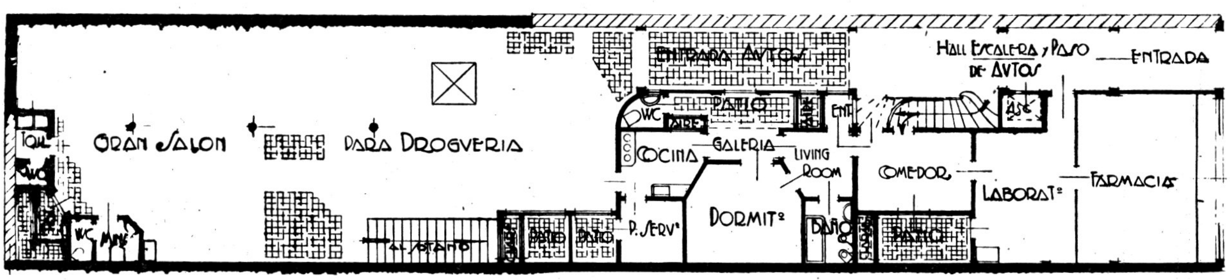
Constructor
LUIS BONICALZI
Del C. A. C. Y. A.



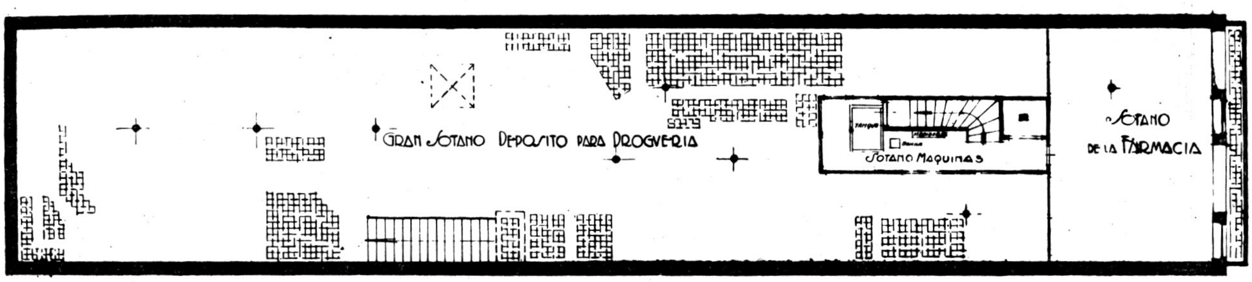
Vista del edificio antes de la ampliación



Sección



Planta baja



Sótano

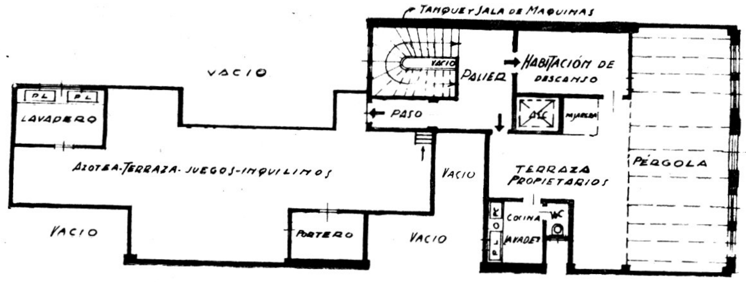
EDIFICIO DE RENTA, CALIFORNIA 1855-57

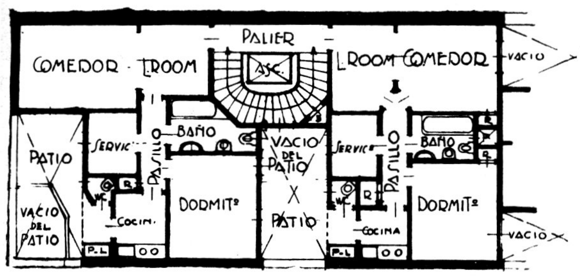
Proyecto y Dirección

ESTEBAN F. SANGUINETTI

Del C. A. C. Y. A.

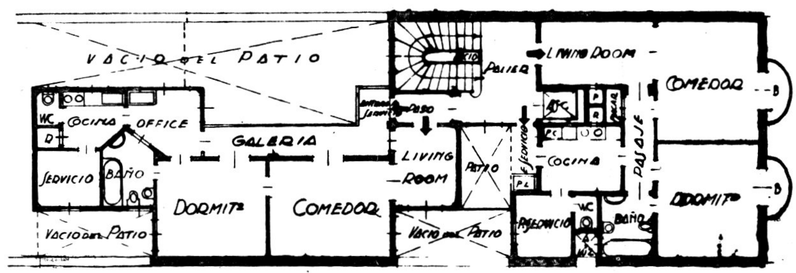
Azotea

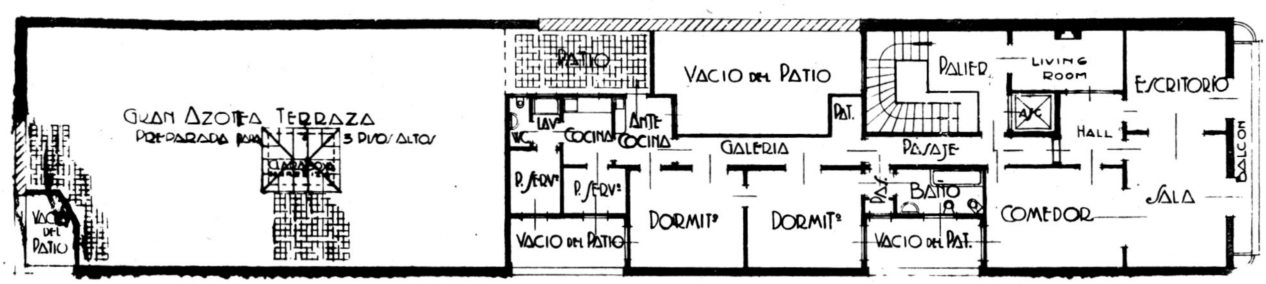




Pisos 1º, 2º, y 3º proyectados para la futura ampliación, en el fondo.

Pisos 2º y 3º recientemente ampliados





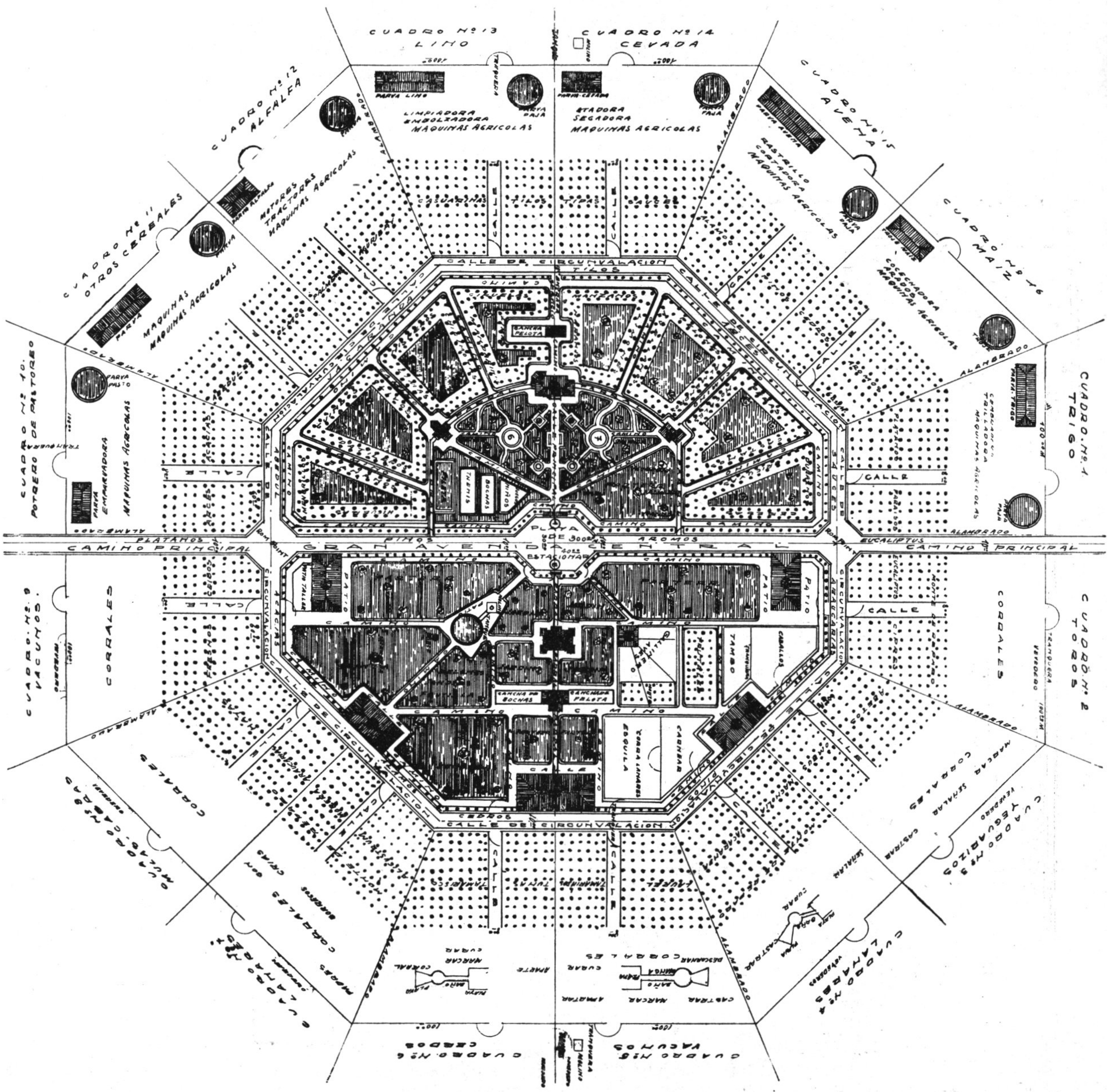
Primer piso

EDIFICIO DE RENTA, CALIFORNIA 1855-57

Proyecto y Dirección
ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y. A.

CASCO DE ESTANCIA

para Establecimiento Agrícola - Ganadero



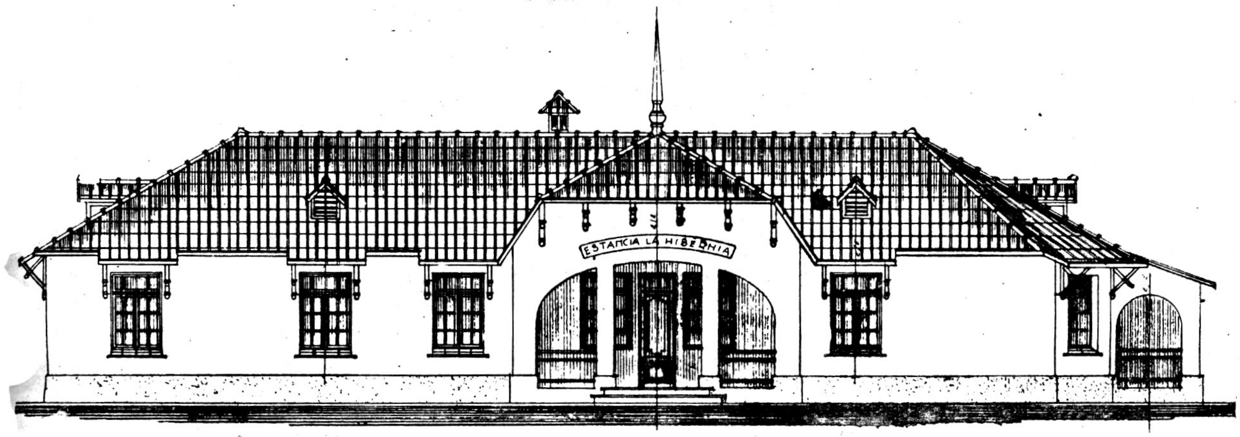
REFERENCIAS: 1, Pórtico de entrada al recinto principal. — 2, Casa Habitación de los propietarios. 3, Residencia del Mayordomo y Administración. — 4, Capilla. — 5, Garage. Servicio de carnicería. — 6, Glorieta-Comedor de Verano. — 7, Invernáculo. — 8, Entrada al recinto del personal. — 9, Dormitorios de peones y baños. — 10, Comedor, cocina y despensa del personal. — 11, Galpón de cereales. — 12, Galpón de lanas y cueros. Esquila. — 13, Galpón de padres. — 14, Gallineros. — 15, Galpón Talleres. — 16, Depósito de máquinas.

Proyecto

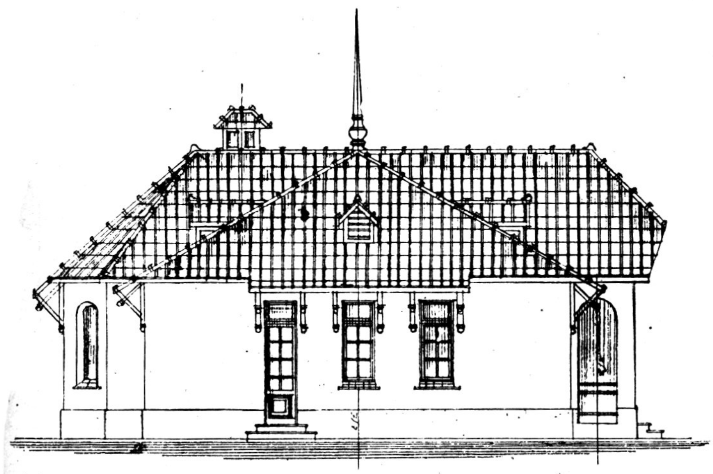
ESTEBAN F. SANGUINETTI

Del C. A. C. Y. A.

CHALET EN UNA ESTANCIA



Frente principal



Frente D

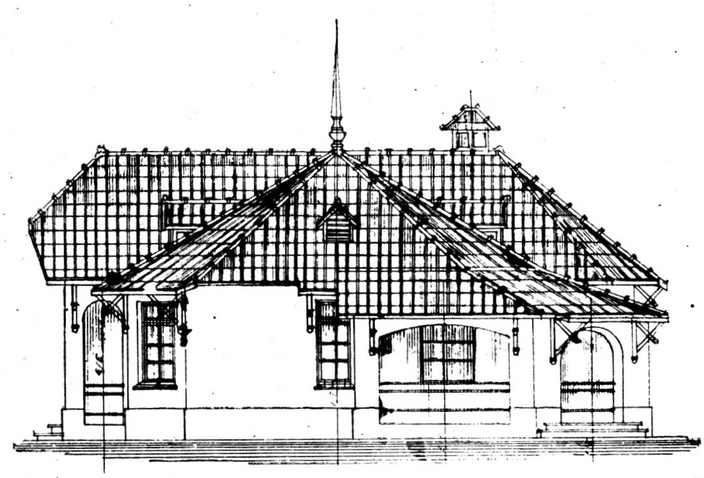
"LA HIBERNIA"

Estación "El Zorro", F. C. S.

(Buenos Aires)

Propietarios:

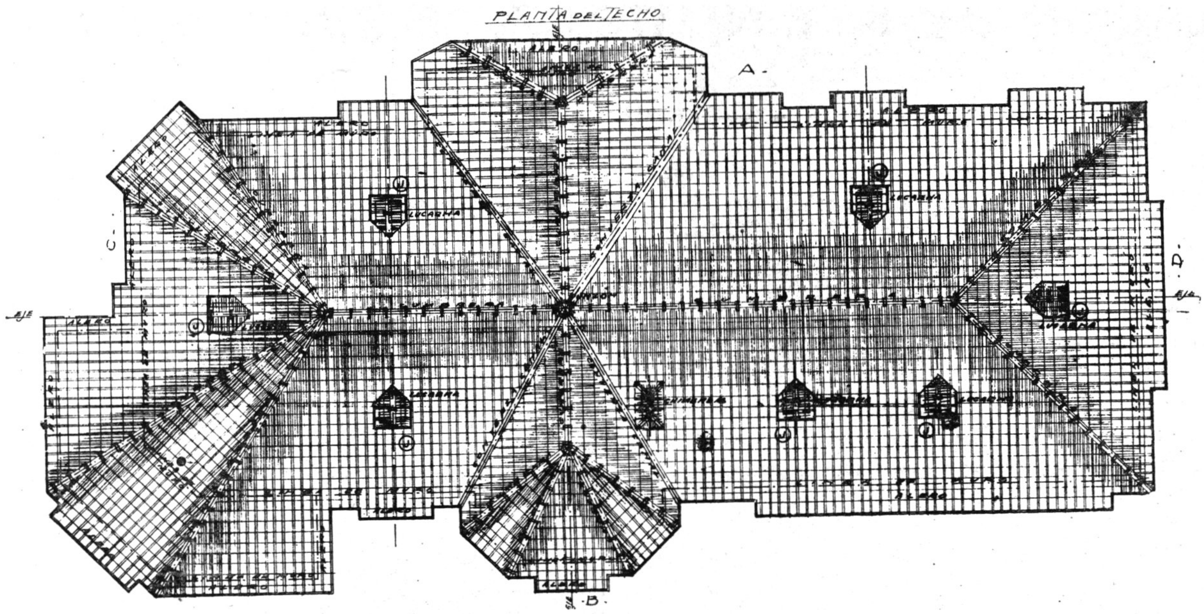
Señores Garat Hermanos

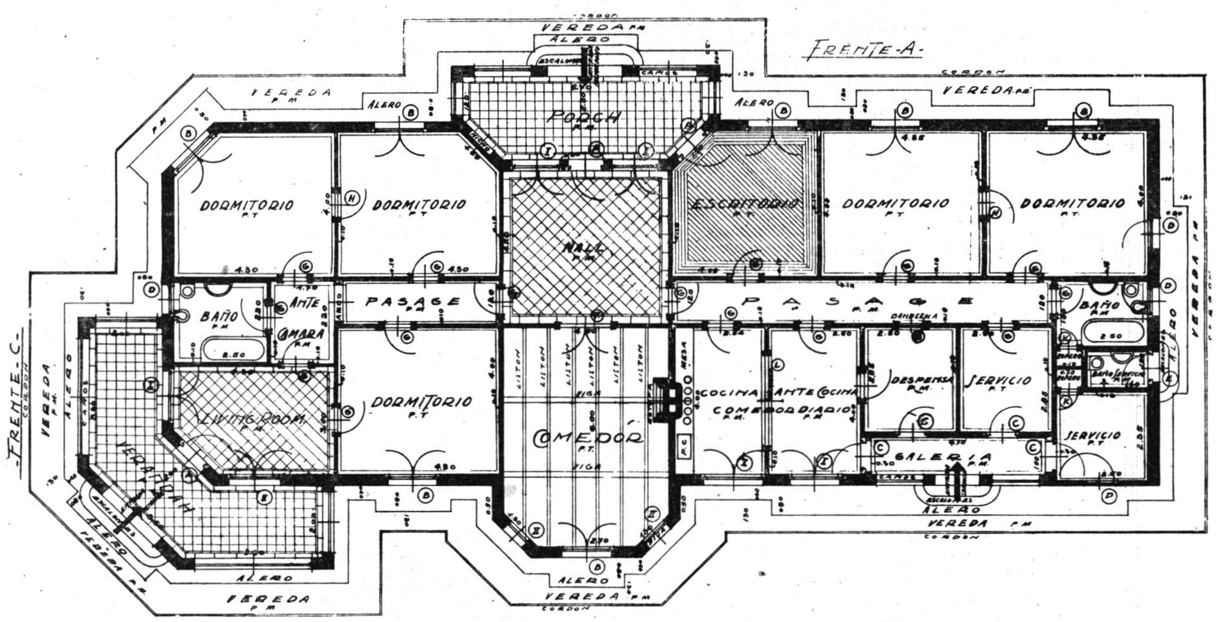


Frente C

Proyecto y Dirección:

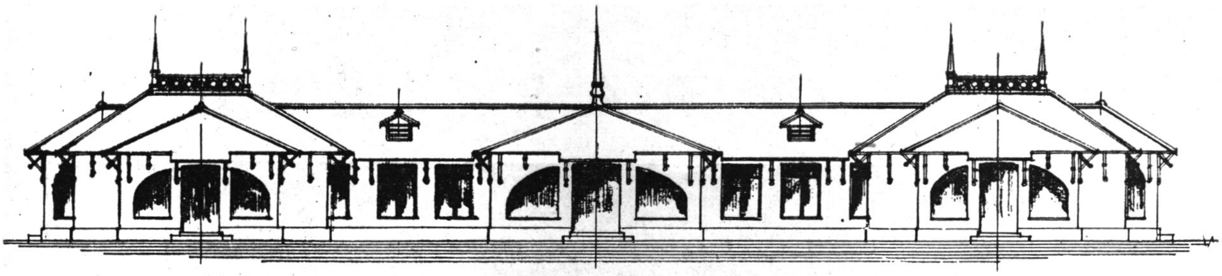
ESTEBAN F. SANGUINETTI - Del C. A. C. Y. A.



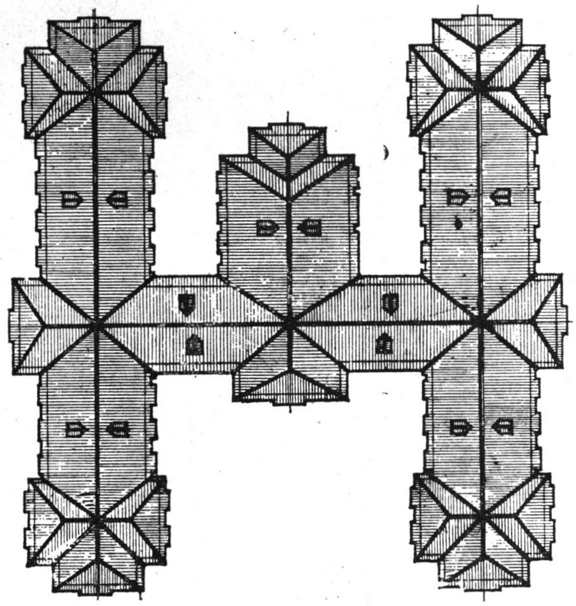


CHALET EN LA ESTANCIA "LA HIBERNIA"

Proyecto y Dirección
ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y. A.



CASA
para Personal Obrero de una Estancia
Nicolas Levalle, F. C. S.

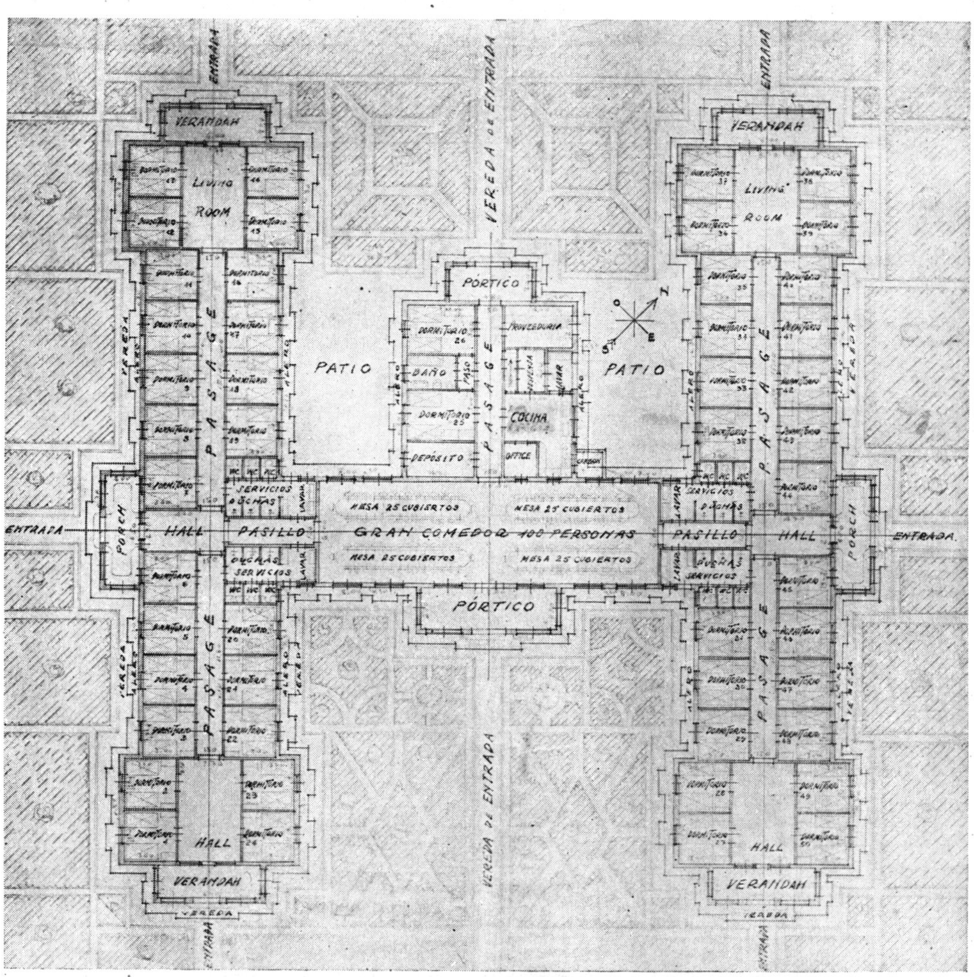


●

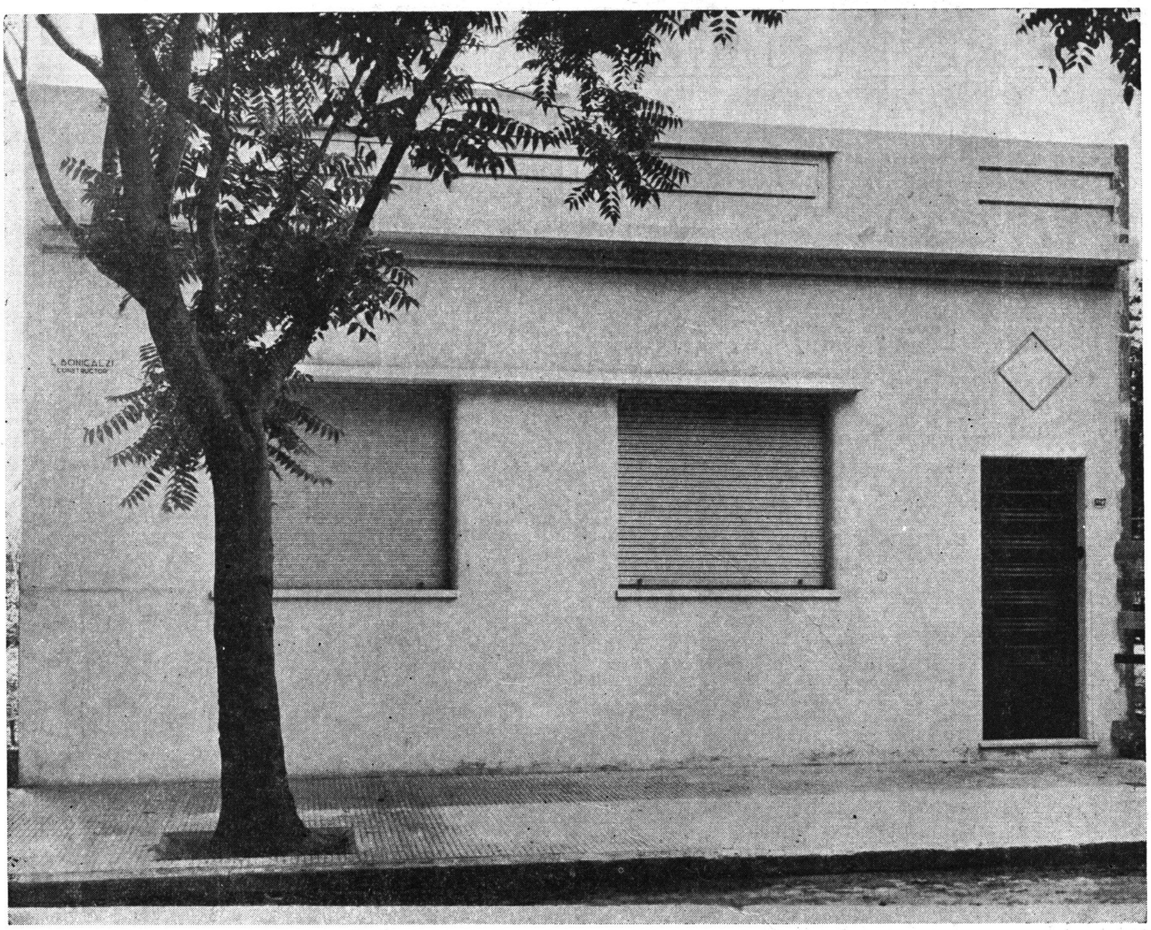
Proyecto y Dirección
ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y. A.

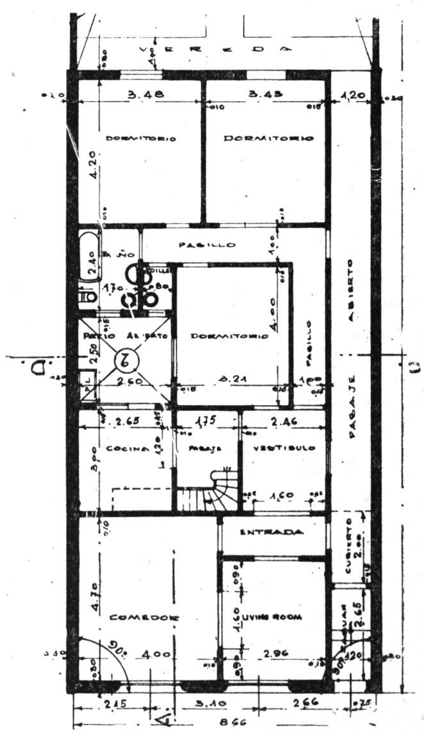
●

Propiedad
de la Suc. de D. Bernardo Graciarena



CASITA PARTICULAR





Calle Luis M. Campos 1327
Capital Federal

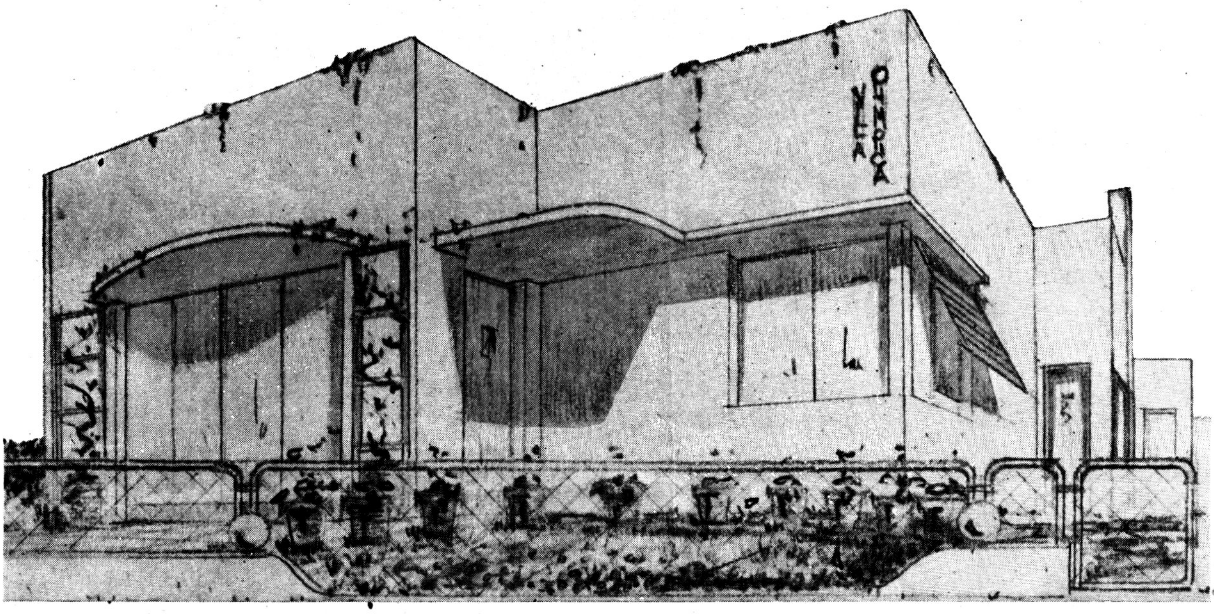
●

Propietaria:
Sra. Emilia Prota de Puca

Constructor
LUIS BONICALZI — Del C. A. C. Y. A.

VILLA EN SAN ISIDRO

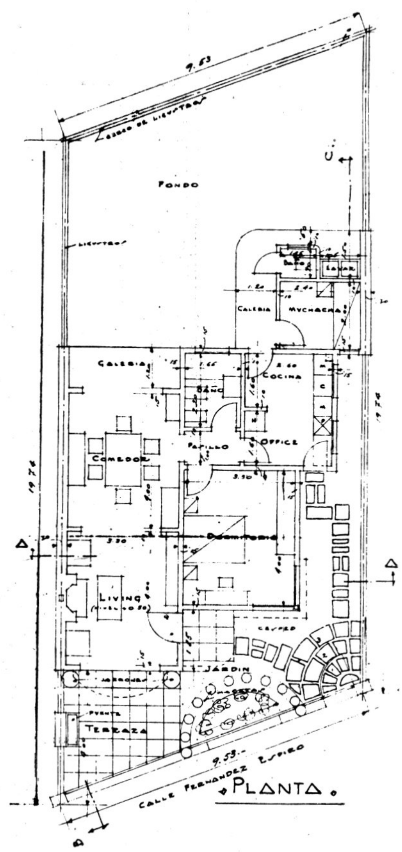
F. C. C. A.



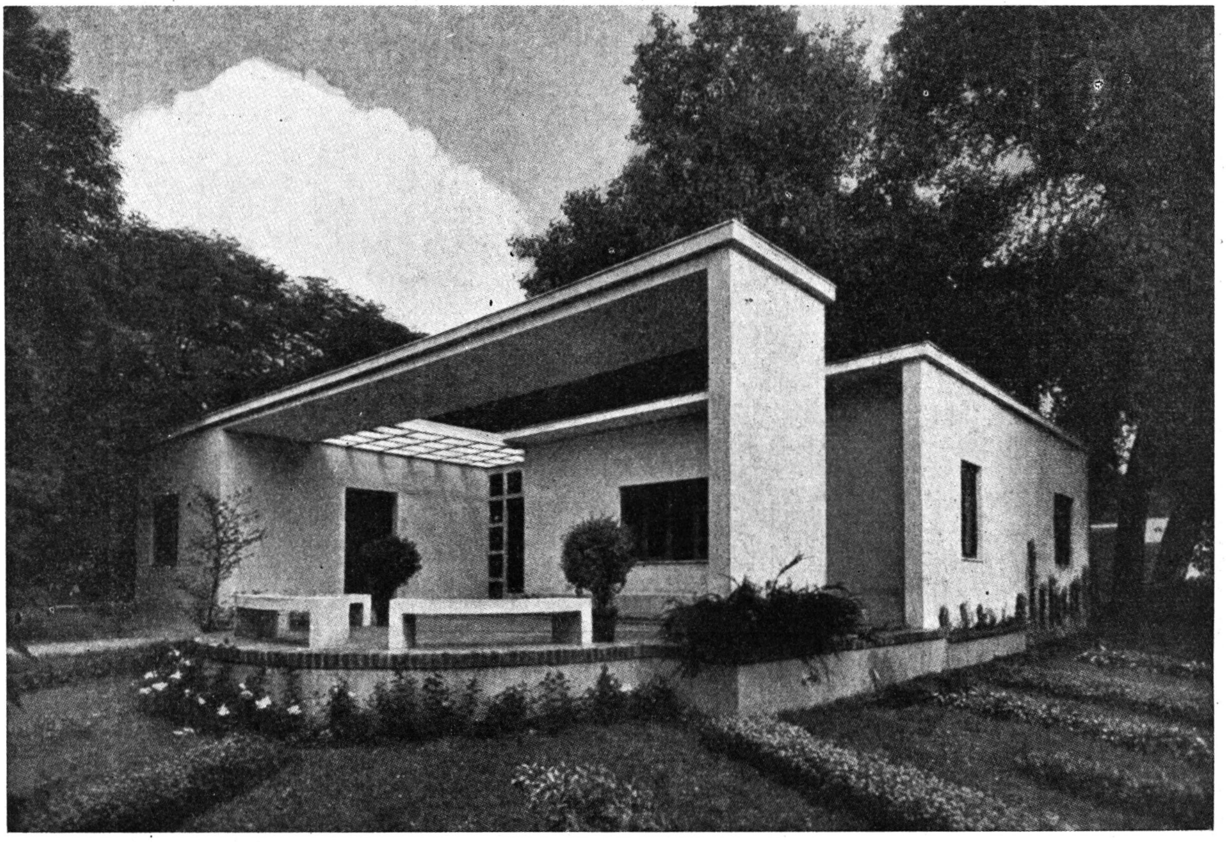
•

Arquitectos
LUIS NEWBERY THOMAS
S. C. de A.
ORESTES C. LUISI
Del C. A. C. Y. A.

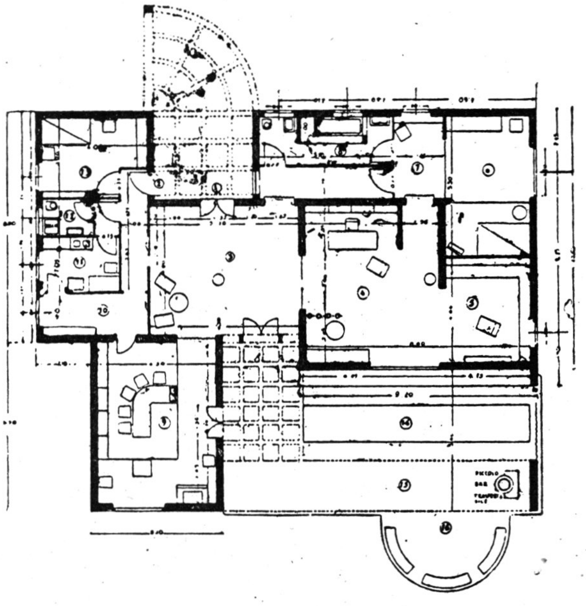
•



CASA DE UN ESCRITOR



Ubicada en Udalda, cerca de Roma

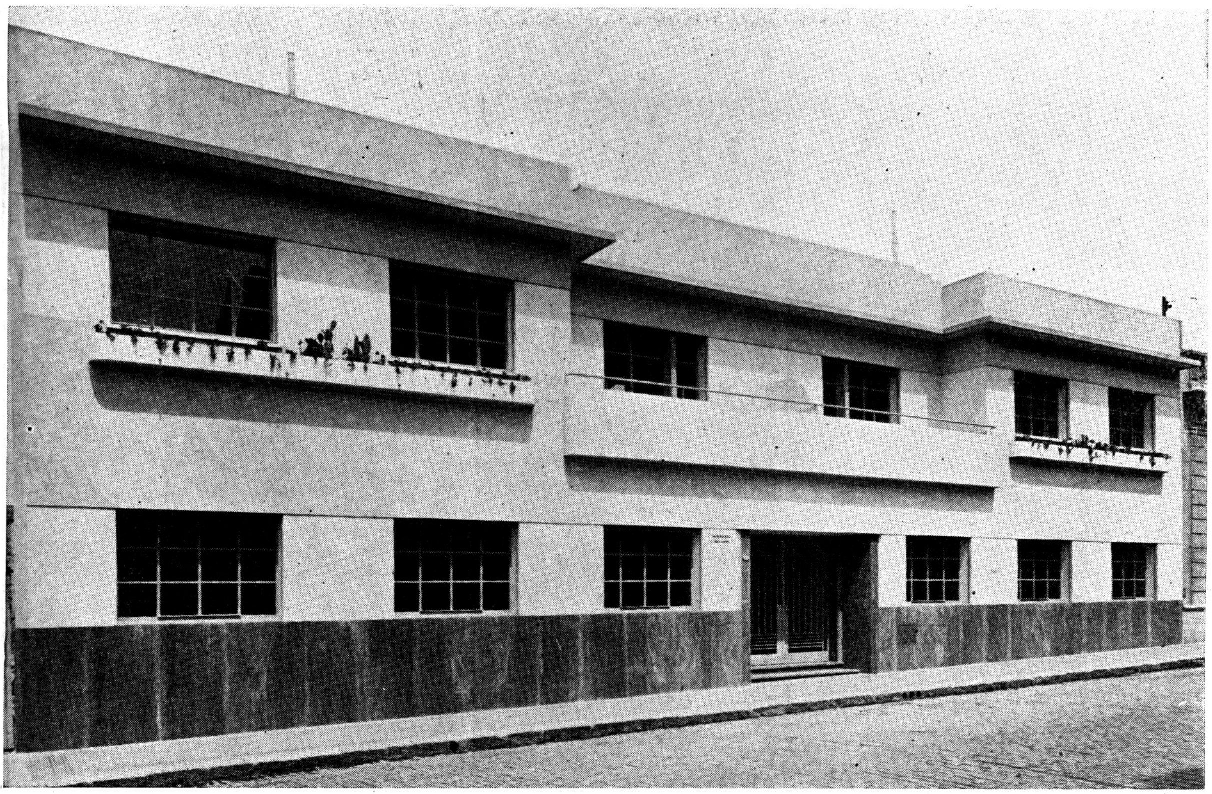


REFERENCIAS

1, entrada principal; 2, entrada de servicio; 3, atrio; 4, sala de estudio; 5, biblioteca; 6, dormitorio; 7, pasaje; 8, baño y W. C.; 9, comedor; 10, pasaje; 11 y 12, cocina y servicio; 13, habitación de servicio; 14, 15 y 16, patio, pérgola y terraza.

Arquitectos

LUIS MORETTI, M. PANICONI
JULIO PEDICONI y MOSE TUFAROLI



Casa de Renta, Rondeau 1738

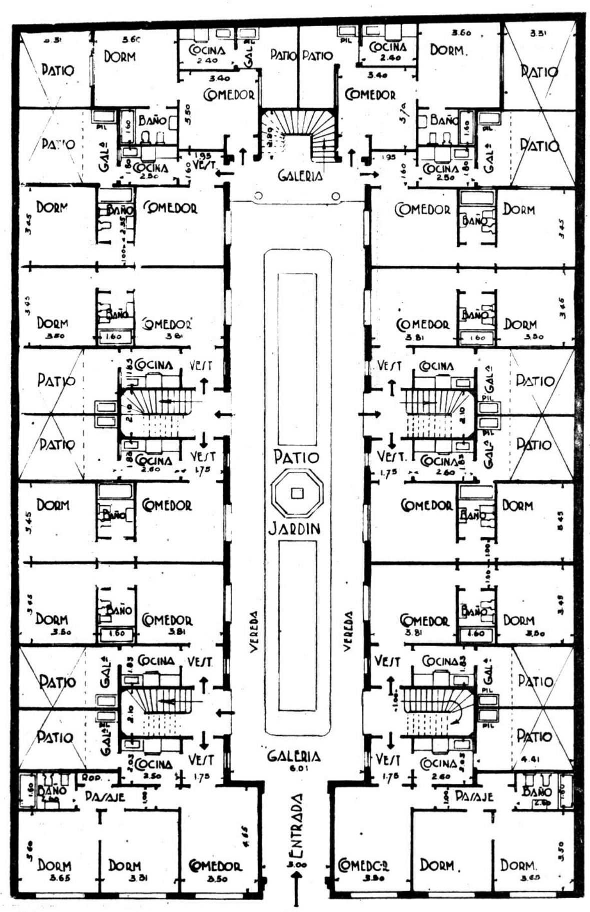
◆

Ingeniero Civil:
ADOLFO A. BESIO

Emp. Constructora:
ANTONIO P. BASTA

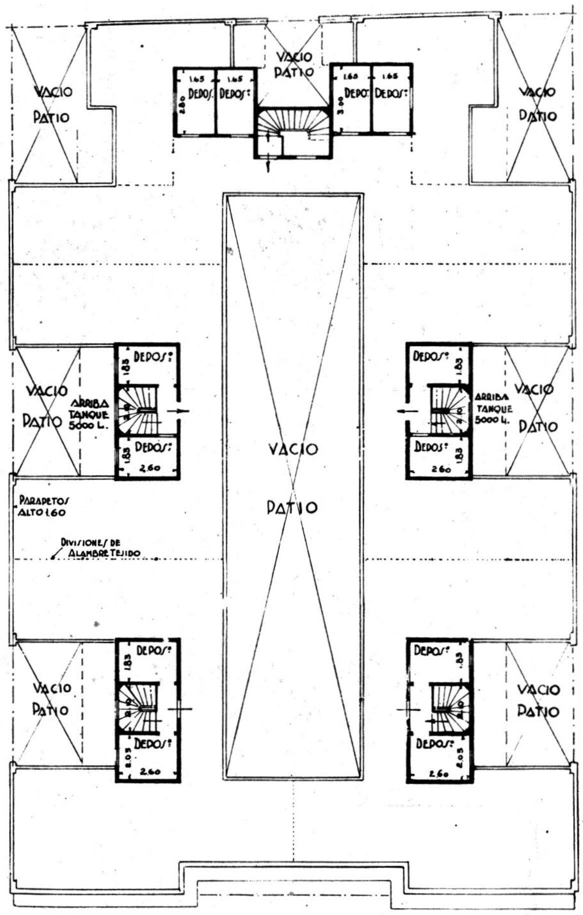
◆

Propietaria:
Sra. María Dolores B. de Giménez

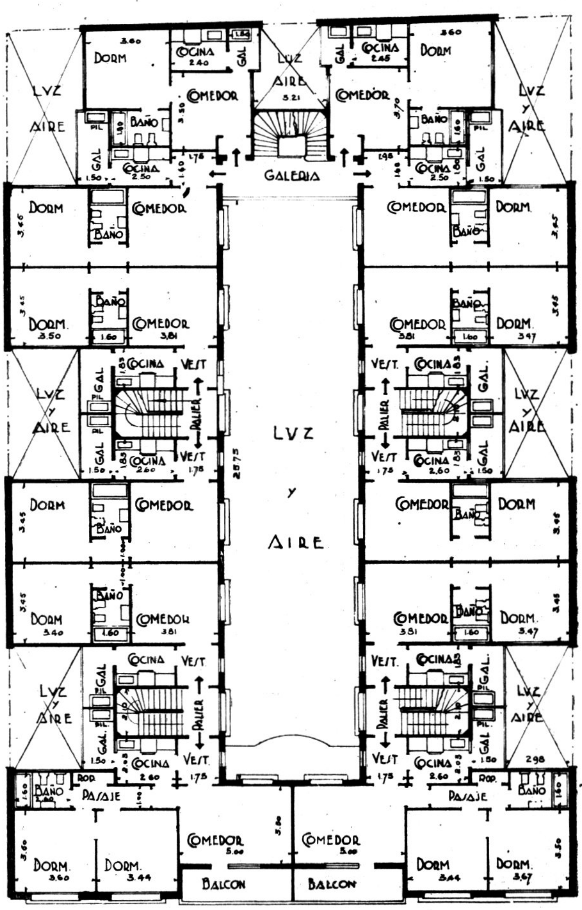


Planta baja

CASA DE RENTA, RONDEAU 1738



Azotea

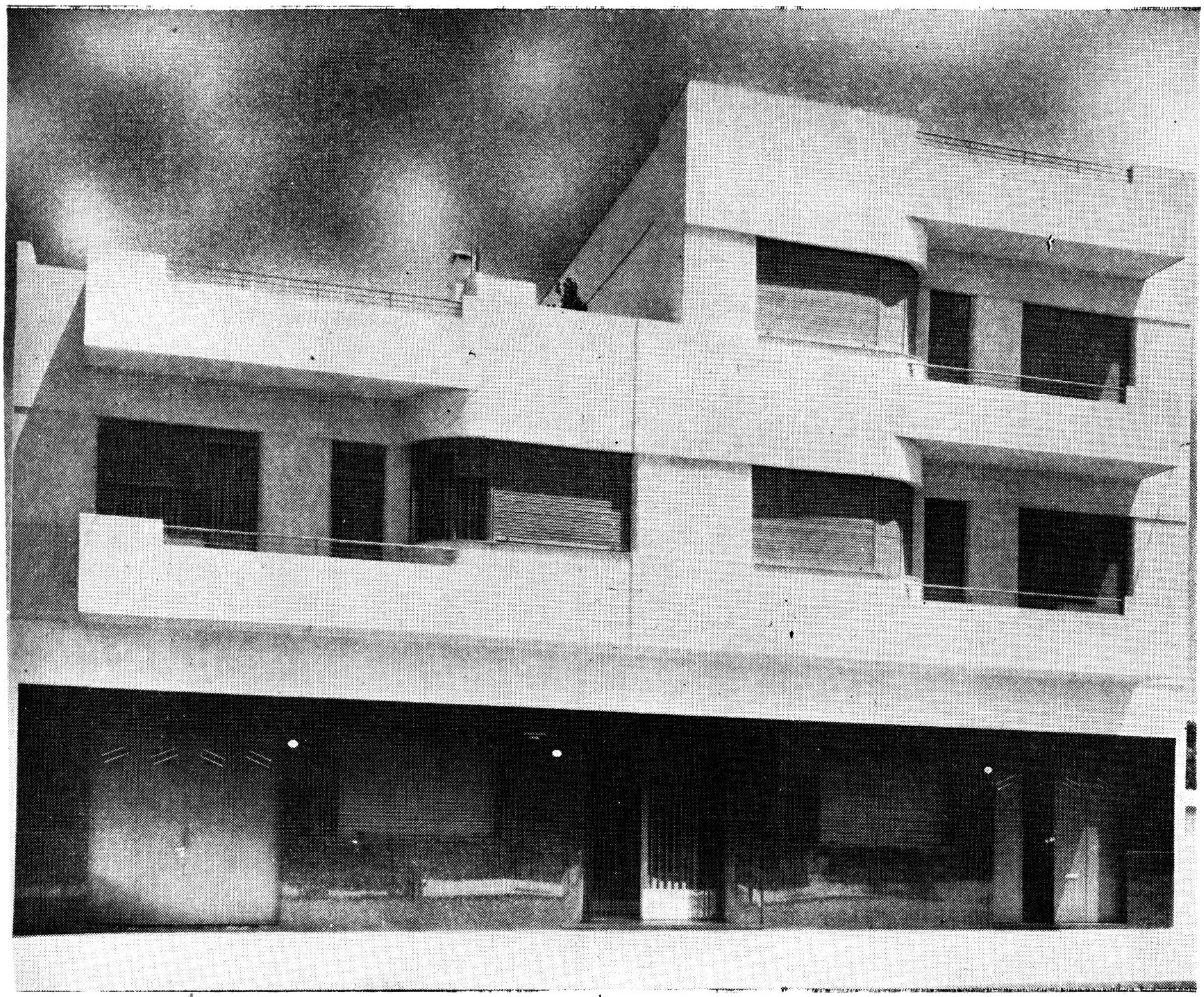


Piso alto

Ing. ADOLFO A. BESIO

Constructor A. P. BASTA

EDIFICIO DE RENTA



Avenida Forest 1337-49

●

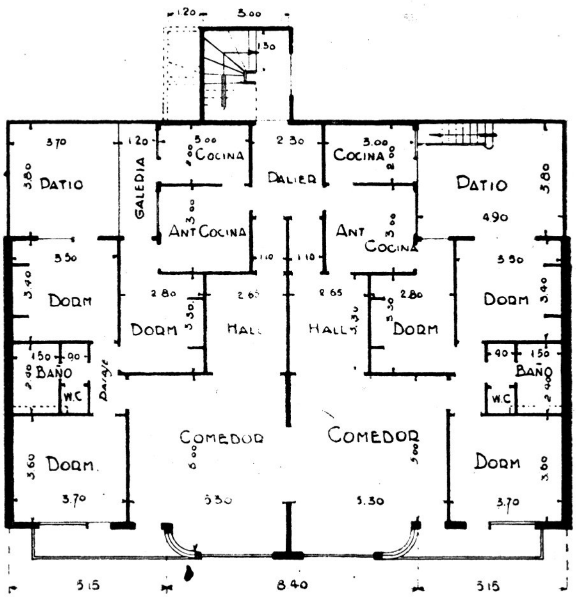
Técnico-Constructor

JUAN C. COPPOLA

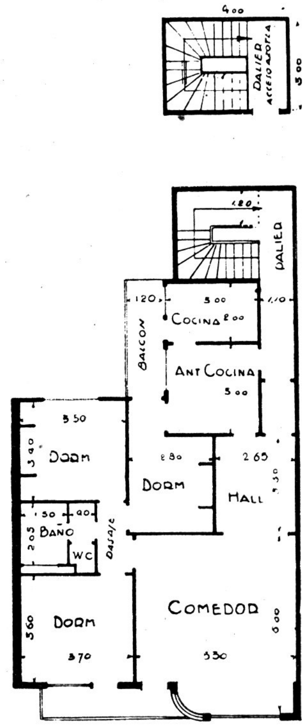
Del C. A. C. Y. A.

●

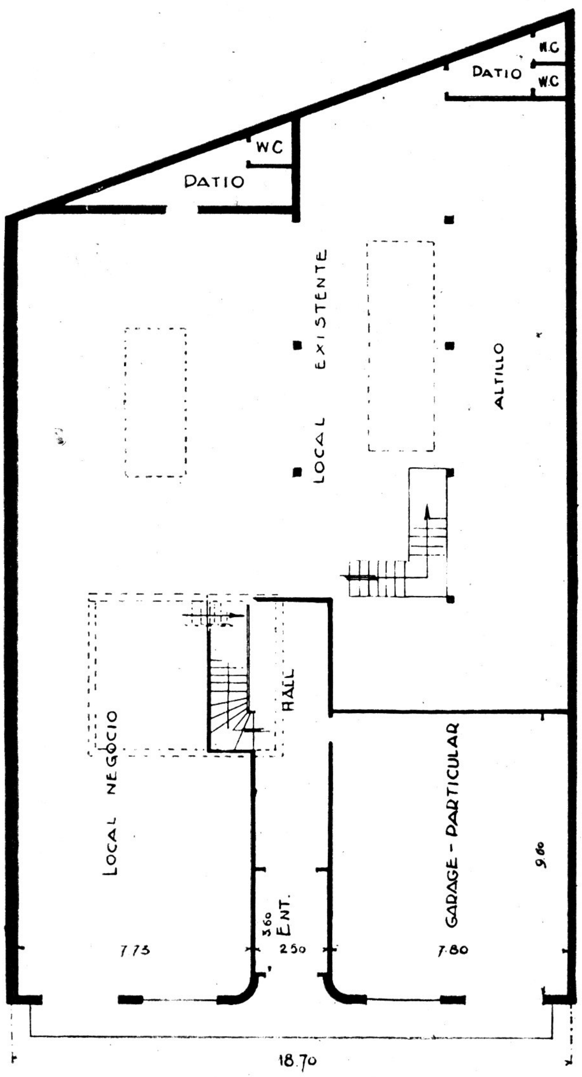
Propiedad de los Sres. Basmadjian Hnos.



Primer piso



Segundo piso



Planta baja

EDIFICIO DE RENTA, AVENIDA FOREST 1337-49

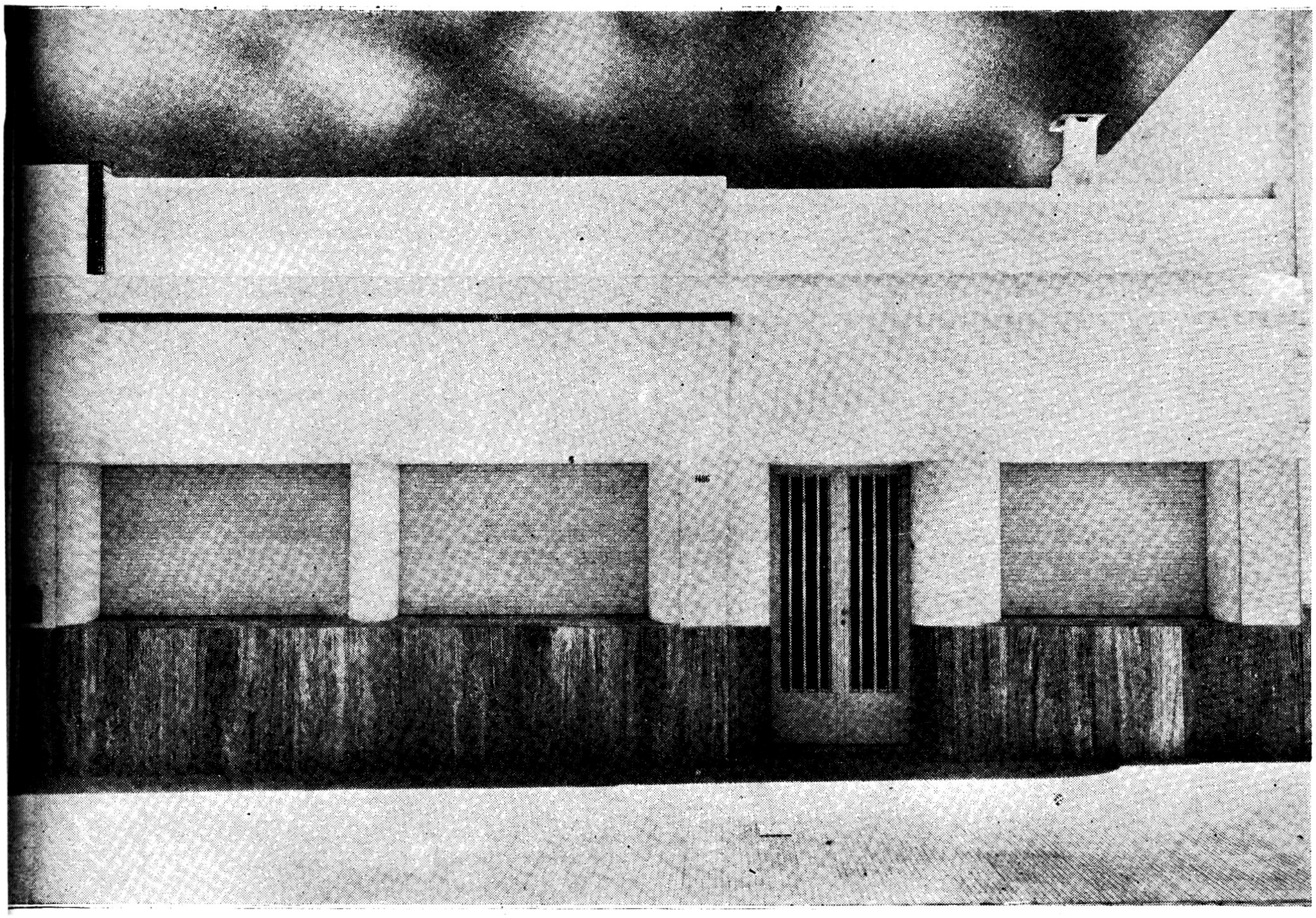
★

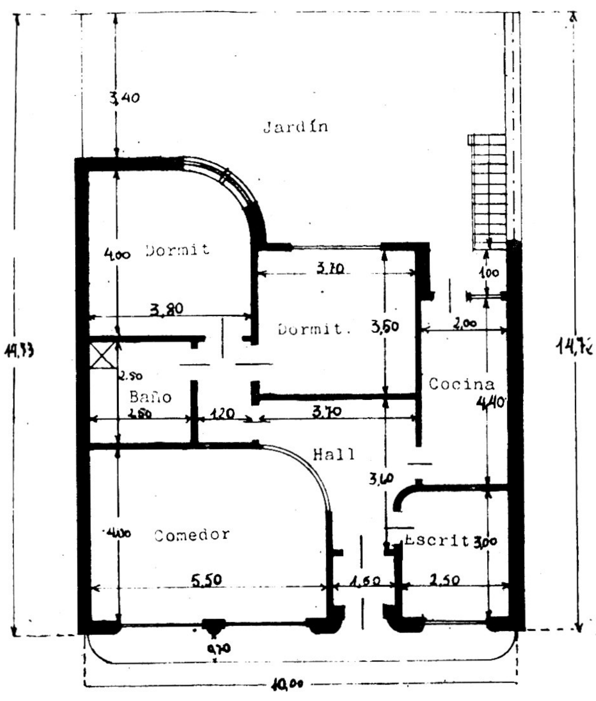
Técnico-Constructor

JUAN C. COPPOLA

Del C. A. C. Y. A.

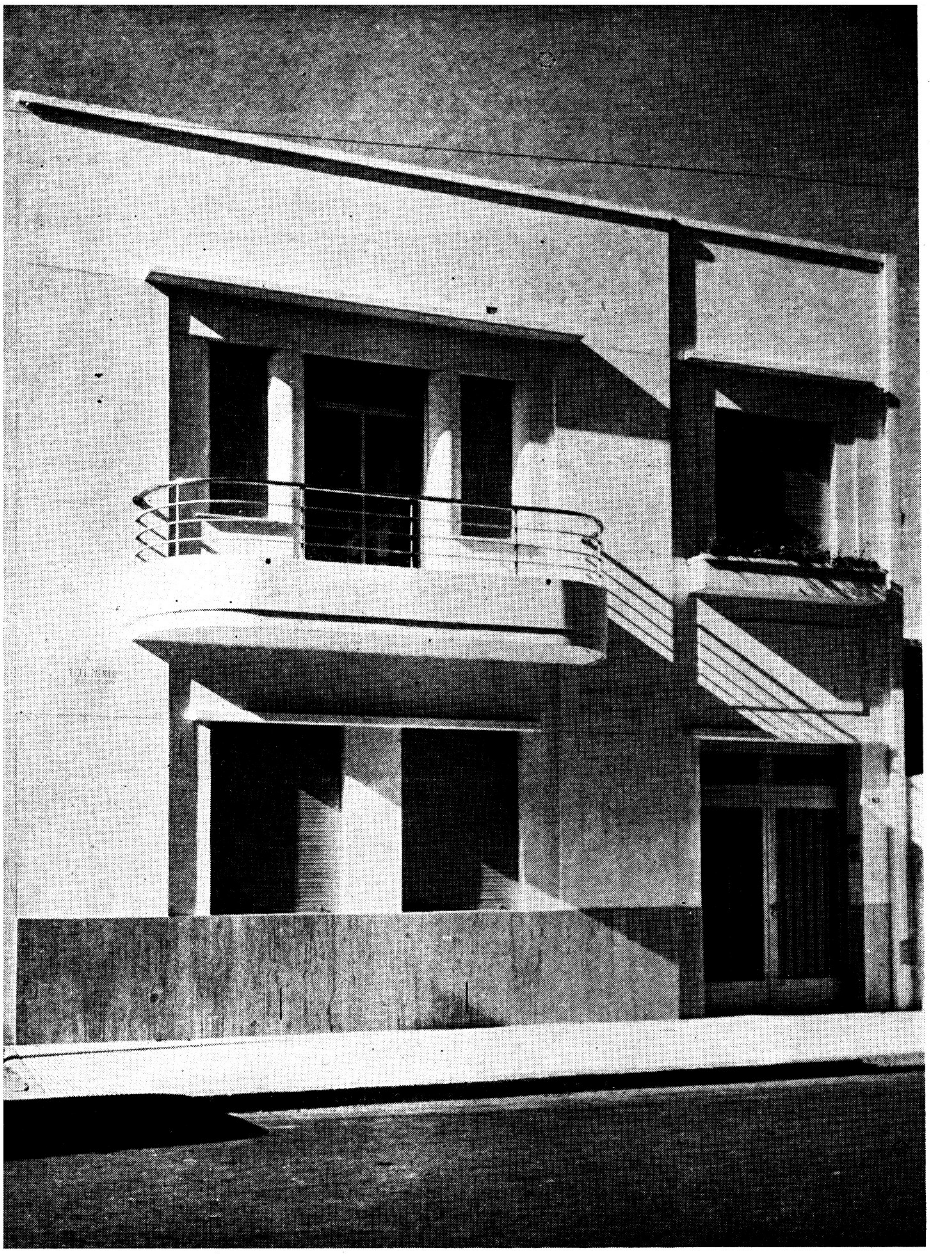
Casa Particular, Delgado 1486

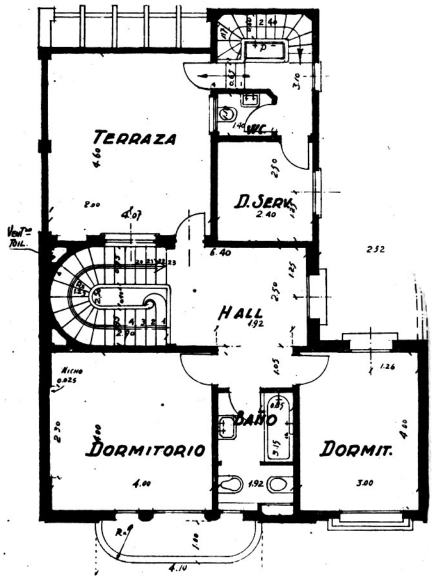




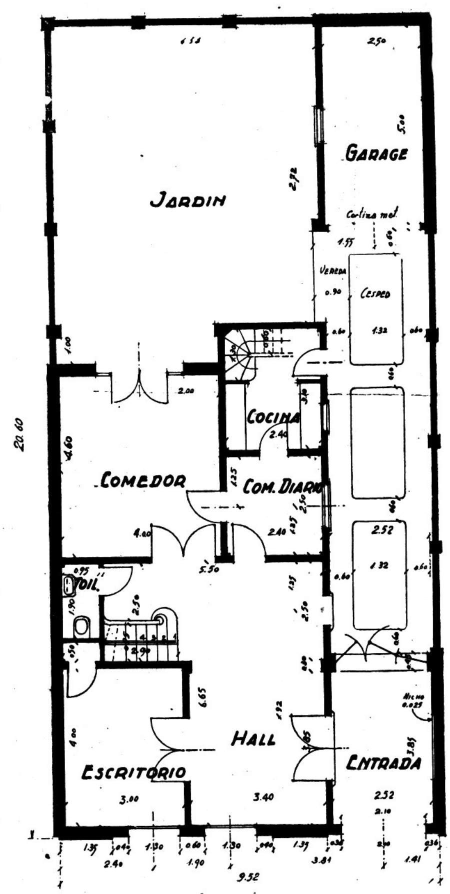
Propietario:
Sr. Vicente Schiave

Técnico - Constructor
JUAN C. COPPOLA
Del C. A. C. Y. A.





Planta alta



Planta baja

CASA PARTICULAR

Chile 1423

•

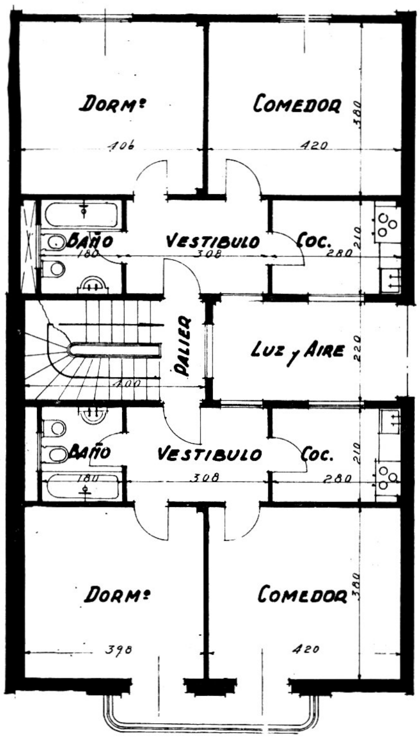
Propiedad del Sr. Rodolfo P. Bonanni

•

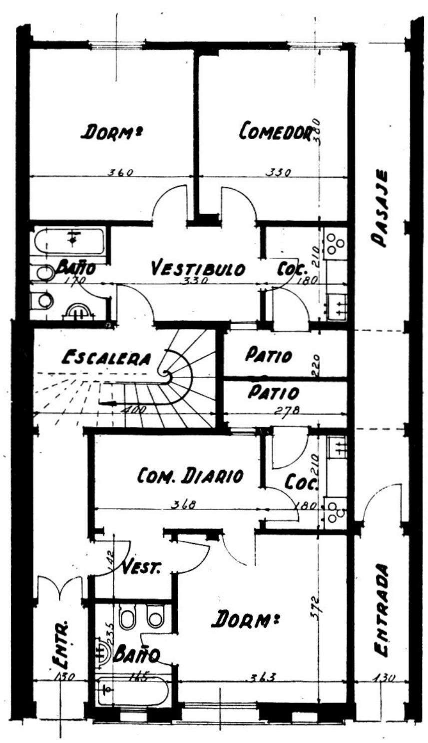
Arq. FERMIN GUISANDEZ — S. C. de A.

Ing. MANUEL ACUÑA

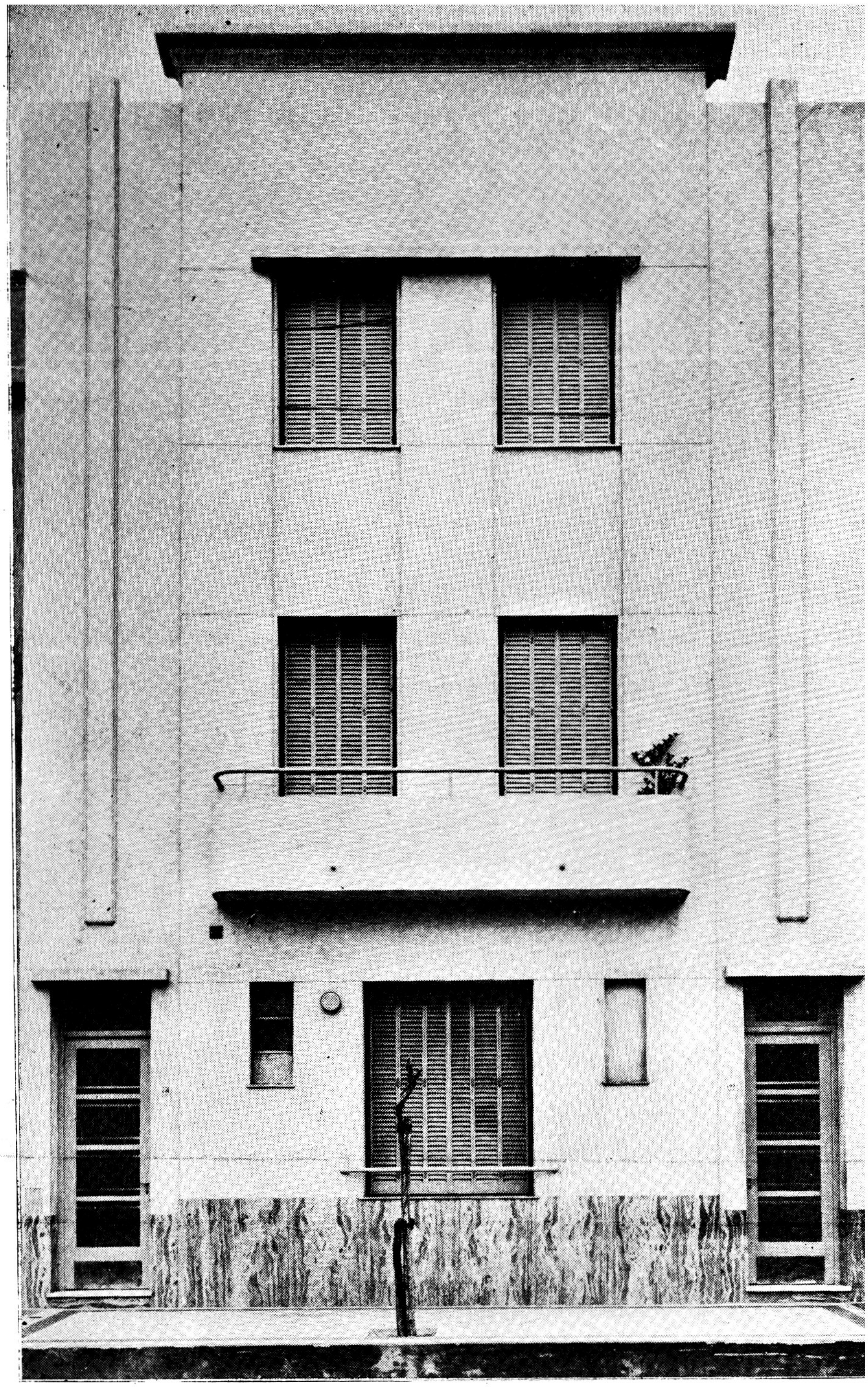
Empresa Constructora
VICENTE y JUAN F. PALMIERI
Del C. A. C. Y. A.



1º y 2º pisos altos



Planta baja

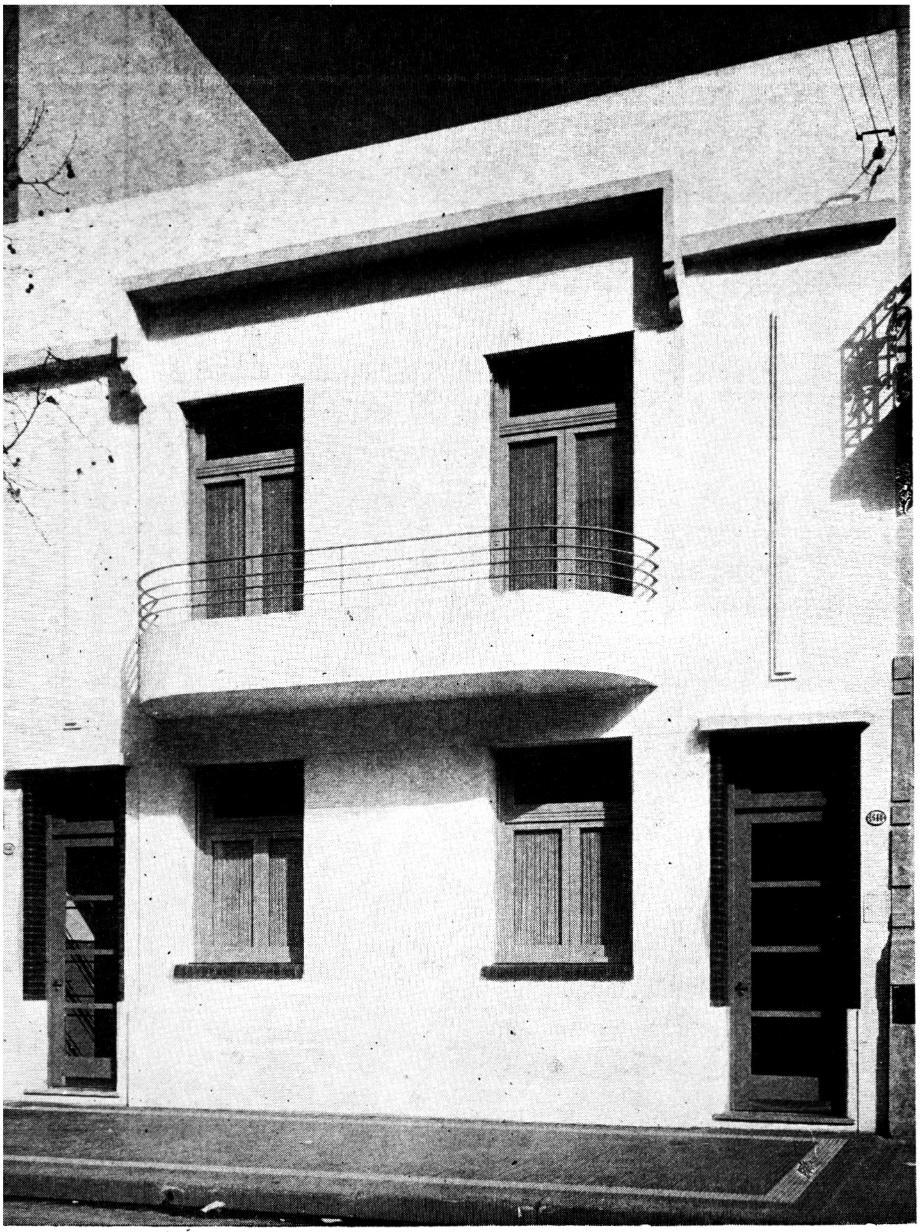


CASA DE RENTA

Hernandarias 749 - 51

Propiedad del Sr. Rómulo Elena

Técnicos Constructores
VICENTE Y JUAN F. PALMIERI
Del C. A. C. Y. A.



Técnicos Constructores

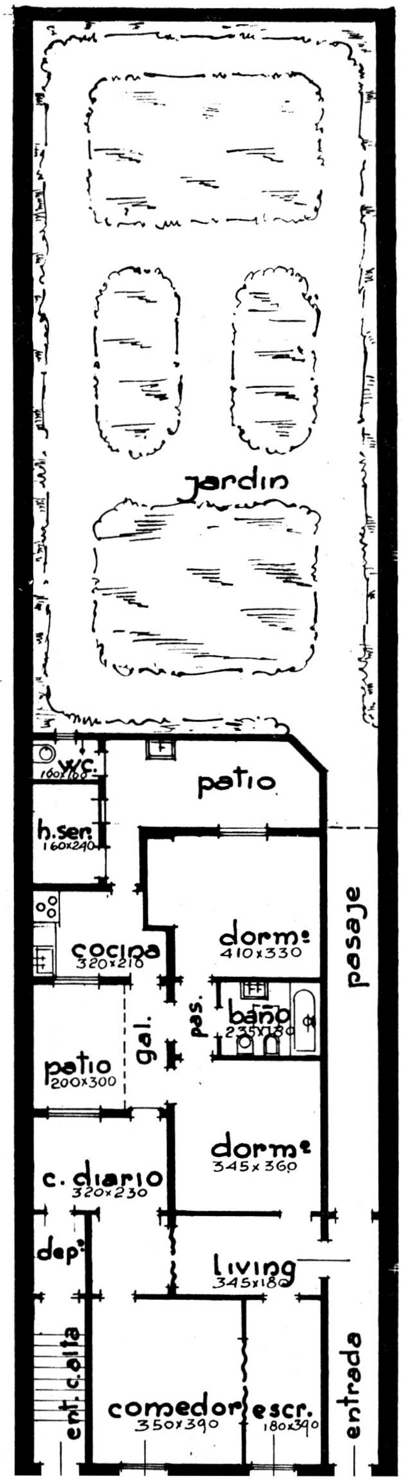
VICENTE Y JUAN F. PALMIERI

Del C. A. C. Y. A.

●

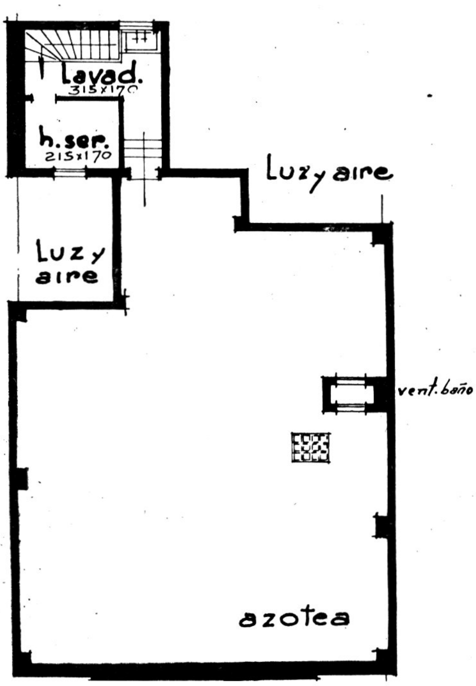
Propietario:

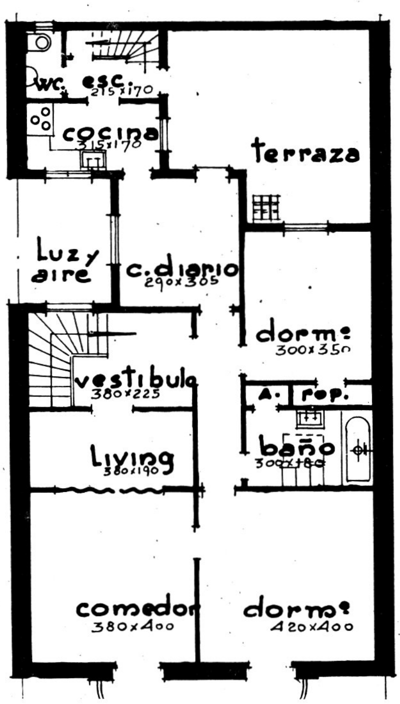
Sr. Juan F. Palmieri



Pequeña Casa de Renta

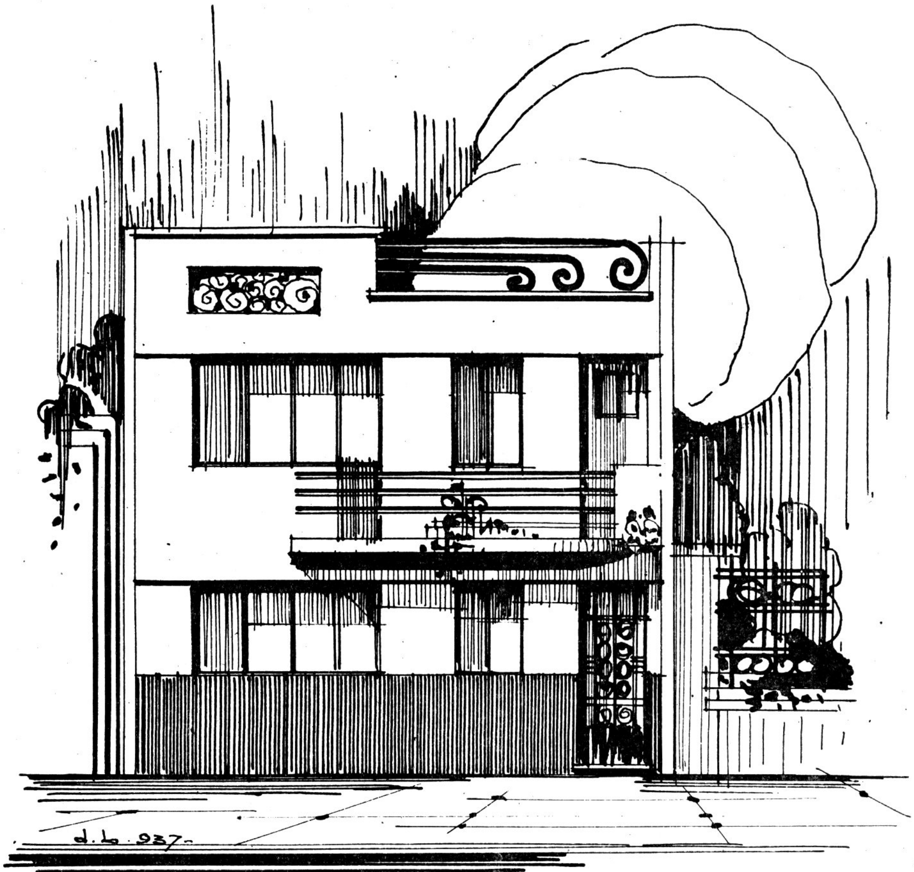
Brandsen 1646 - 48

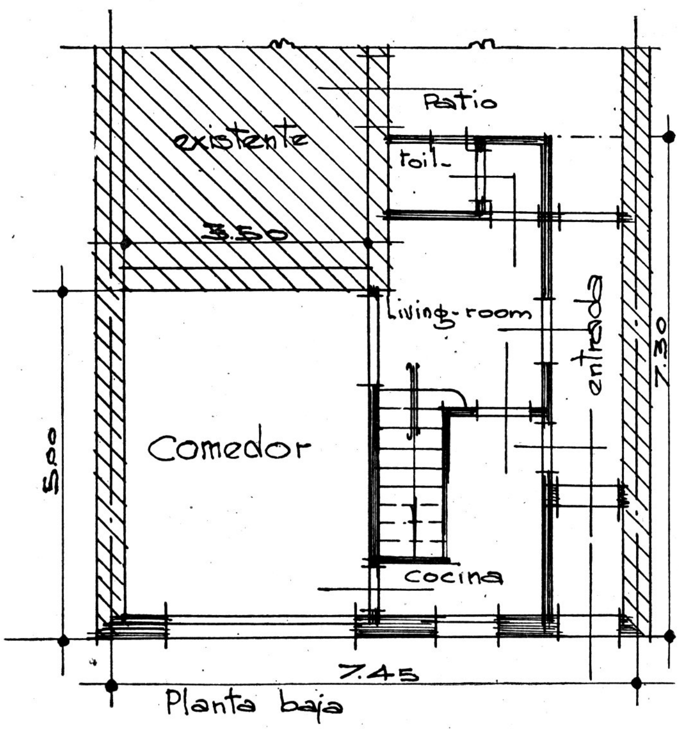


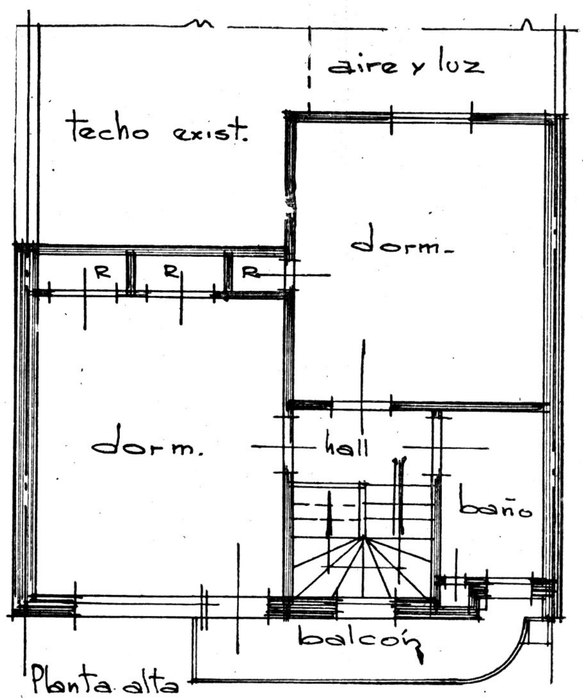


CASA PARTICULAR

Técnicos
Constructores
DEMATTEI
& BARBIERI
Del C. A. C. Y. A.







LA ARQUITECTURA DEL MUNDO NUEVO

ESTUDIO DEL PASADO

Por SHELDON CHENEY

II

Cuando los dadaístas, con toda la estridencia característica de su movimiento de vanguardia, clamaban por la destrucción de los Museos como medio más eficaz para llegar al desarrollo de un arte moderno auténtico, no pidieron la destrucción de las ciudades del pasado para favorecer el desenvolvimiento de la nueva arquitectura y sin embargo hay críticos y comentaristas que persisten en afirmar que el movimiento de la moderna arquitectura se basa en la ignorancia del pasado, y en el deseo de que la herencia de técnica y belleza que hemos recibido sea dilapidada.

Lo que ocurre en realidad es que, en gran parte, el movimiento de la arquitectura moderna se debe a una nueva interpretación de los estilos históricos, al estudio de los mismos desde un punto de vista nuevo, de resultados más rigurosos y exactos que los que hasta aquí se habían obtenido. Es precisamente de este estudio del pasado de donde sale la convicción que anima al movimiento actual de la arquitectura. Se echa de ver, frecuentemente, que el error provenía de falta de visión de conjunto al analizar la arquitectura del pasado; a veces, el entusiasmo parcial por alguno de sus aspectos obscurecía la apreciación del panorama total.

Se escribía de arquitectura, y se enseñaba la arquitectura como si fuera exclusivamente una colección de estilos decorativos. La historia de la arquitectura presentaba una particularidad: parecía que todo estaba ya inventado, clasificado, codificado; y al estudiante de arquitectura se le enseñaba que todo lo que le quedaba por hacer era elegir, de entre los diferentes estilos, aquel que se adaptara con un mínimo de transgresiones de su código peculiar, a la solución del problema que tenía entre manos. Cuando entre los estilos que formaban parte del plan de enseñanza se incluían las reconstrucciones novecentistas de los estilos del Renacimiento, al pobre estudiante se le obligaba a trabajar sobre verdaderos fantasmás, sobre sombras de sombras.

En estas circunstancias, no es de extrañar, ni parece difícil, que los arquitectos modernos tengan el firme convencimiento que son ellos los que han vuelto al verdadero venero de la pura tradición arquitectónica, a los mismos principios que alentaban tras las épocas gloriosas del arte de construir. Y están seguros de haber acertado al separarse de los sistemas de estudio de fachadas del Renacimiento para acercarse a los grandes períodos estructurales de la antigüedad.

Veamos como puede, fácilmente, establecerse un nexo entre la tradición arquitectónica de las mejores épocas y el movimiento actual de la arquitectura; y la falsedad y error en que frecuentemente han incurrido los defensores eclécticos de los estilos históricos.

Para ello examinemos qué es, en esencia, la arquitectura. Y veremos que la necesidad de albergue es la razón fundamental de la existencia de esta Bella Arte. Así la Arquitectura está arraigada en las necesidades materiales de la humanidad más que ninguna de las artes; en el requisito previo y fundamental de todo progreso material o moral que es la necesidad de adquirir comida, ropa y albergue. La historia de la arquitectura es la historia de los cambios fundamentales en la forma de los muros y de las techumbres que soportan, a través de treinta siglos de necesidades variables, de nueva inventiva, y de diversa abundancia de piedra y madera; pero hay ciertos principios fundamentales invariables siempre que se trata de erigir una techumbre. El primero de ellos es que el edificio ha de ser un organismo. Un buen edificio es, estructuralmente, unidad y organización; cuando la ornamentación o la composición artificial superpuestas resultan más aparentes e importantes que la verdad estructural que sostiene el edificio, es señal de que nos encontramos ante un ejemplo, o un período débil de la historia de la arquitectura.

Claude Bragdo señala con claridad las dos clases de arquitectura que hay en el mundo: la orgánica y la "arreglada". En las épocas creadoras los arquitectos nunca olvidan el organismo que crece desde los cimientos y de la expresión de los elementos sustentantes y sustentados de la estructura; mientras que en las épocas que descuidan la verdad del organismo constructivo, los arquitectos, artificialmente, cubren la estructura con muros compuestos con sentido ornamental. La arquitectura que ven los ojos resulta así diferente de lo que en realidad es el edificio. Es arquitectura manipulada, trucada, pura decoración teatral. Sea como sea, una fachada falsa, que esconda los soportes y los elementos sustentados, no es una buena manifestación del arte de construir; los soportes y el tejado son los elementos principales.

El impulso constructor es básico e inherente a la naturaleza humana; y nadie que no sienta la necesidad de expresión estructural debe dedicarse a ello. En las grandes épocas, llegaban a ser maestros constructores únicamente los que demostraban su devoción a través de un largo aprendizaje; aquellos en los que el impulso constructivo era más fuerte; aquellos a los que dominaba la necesidad de expresión propia por medio de la edificación. (No existían entonces escuelas de arquitectura para atraer a los

muchachos de más o menos posición al estudio de una carrera "digna"). Para gente así, los bloques de la cimentación de un edificio resultan una fiesta del espíritu; los soportes estructurales que se levantan al fabricar excitan toda su emoción, y son capaces de captar la belleza de los muros limpiamente proporcionados, superior a cualquier ornamentación estilística dibujada sobre un papel y traducida luego en piedra, madera o vidrio. Porque los cimientos, los soportes, los muros, son la esencia de la construcción, mientras que una fachada "compuesta", que los tapa, es el resultado del conocimiento, del gusto, pero carece de vida y emoción. Si al levantar soportes y tejados se le llama ingeniería, entonces sólo tendrá fuerza y vida la ornamentación que salga de la ingeniería del edificio. Crece de la imaginación del constructor, de su visión interior, de su pasión constructiva; y para el espectador ha de reflejar la verdad estructural del edificio. Armazón y vestimenta han de ser todo uno. Así, lo que caracteriza el edificio no es la ornamentación, sino las masas, las proporciones, el uso adecuado de los diferentes materiales, y un cierto juego rítmico en todas estas cosas.

Sin necesidad de profundizar más, de momento, en los principios estéticos del tema, podemos observar que cualquier declaración de principios de arquitectura moderna contiene precisamente estos elementos, acentúa las masas, las proporciones, da su importancia a los perfiles y contornos. Son éstos, valores escultóricos. El segundo paso consiste en apreciar que los volúmenes, las masas, producen superficies; y que, dentro de éstas, la proporción y la distribución rítmica de los soportes son elementos de primordial valor decorativo. Y por encima de todo ello, el conjunto, y esa cosa indefinible que es la forma arquitectónica, contribución personal e inexplicable del que diseña el edificio.

Con criterio estructural para el estudio de la historia de la arquitectura, debe irse directamente a Grecia, pues los egipcios, aparte de la hazaña ingenieril de las pirámides, no aportan más que variaciones ornamentales al principio de construcción adintelada, que por lo demás trataron de manera muy tosca y rudimentaria.

En cambio, los constructores griegos, recogiendo el más elemental de los principios constructivos: una viga que salva la distancia entre dos postes verticales, llegaron a desarrollar una de las grandes, sencillas, y más bellas arquitecturas del mundo. En esos pocos siglos, de claridad de razonamiento, de amor a la belleza por la belleza, de expresión emotiva templada por la disciplina intelectual, de nueva experiencia de un vivir libre, el poste vertical se refinó en forma de columnas tan bien delineadas, que han sido luego elementos "standard" durante durante más de la mitad de los siglos transcurridos desde entonces; y si, como todos los elementos "standardizados", han resultado a la larga, una verdadera maldición, no podemos achacársela a sus inventores.

En los grabados de los templos griegos vemos el sistema en plena floración. En ellos, aparecen indicados todos los sillares, y se ve claramente qué cerca se mantuvieron los constructores de los principios fundamentales: un dintel entre cada dos columnas, y después, simplemente, piedra sobre piedra, con escasos elementos ornamentales expresivos, en los puntos de transición. Uno puede ver en estos edificios, esencialmente simples, (diferentes de las estructuras arqueadas y decoradas de los romanos, y de las abovedadas con contrarrestos de los góticos) la claridad, el aplomo, la gracia fácil del espíritu y de la vida de Grecia. En él hay vitalidad y fuerza, pero sujetas a disciplina estética y a método espiritual.

El Partenón está generalmente aceptado como la obra maestra de la arquitectura griega, como monumento exponente de las glorias de la arquitectura adintelada. Para algunos llega justo un poco después de haberse alcanzado el punto culminante, en un momento en que el ornamento aplicado empieza a asomar por primera vez disociado de la estructura. Pero si allí existió este primer síntoma de decadencia (no tardó en presentarse la profusa ornamentación del estilo Corintio) no impidió que el Partenón sea una obra de una fuerza casi primitiva magnífica de masa y magistral de proporciones. El empuje ascensional de las columnas y el sólido peso del entablamiento cuentan más en el ritmo y forma del edificio que la escultura u otros detalles francamente decorativos. Hay un ritmo profundo, interminable relación de formas, belleza inagotable. Parece que el edificio estaba ricamente policromado, como para dar un mentís a la visión de pura blancura que nos han querido presentar los Neo-clasicistas como características de todo lo clásico.

Hasta los novicios en el campo arquitectónico aprecian fácilmente algunas de las virtudes de estos templos griegos: cómo las escalinatas, largas y bajas, llevan al ojo del terreno a la estructura, afirmando la sensación de que el edificio está firmemente asentado en el terreno, y destacándolo, al mismo tiempo; cómo las columnas circulares exentas inician el ritmo, los dinteles afirman las cargas que descansan en las columnas; cómo la decoración aparece arriba, como una floración.

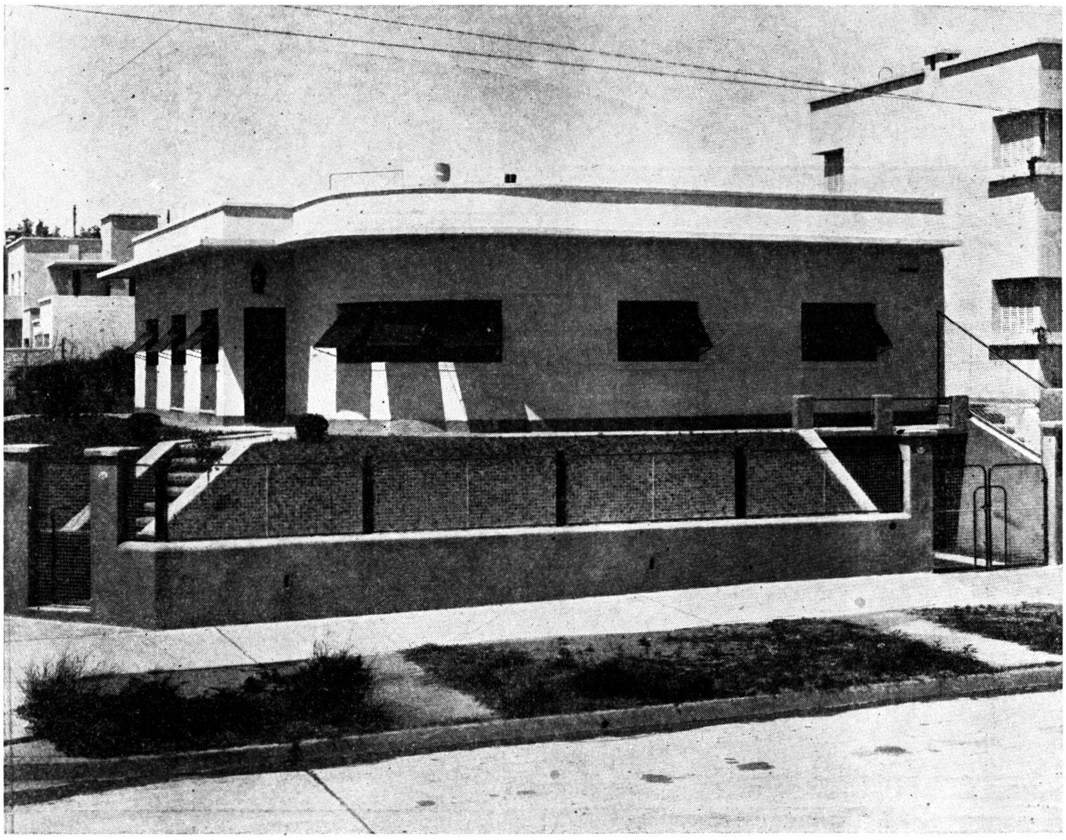
Pero los críticos y arquitectos han descubierto otros méritos y virtudes menos aparentes, mayores refinamientos. Señalan la lógica belleza del desarrollo del principio elemental de columna y dintel hasta estas vitales composiciones expresivas de las fuerzas de trabajo de la estructura de columnas y entablamiento. Llegan, saliéndose del terreno estético, a ver en el juego de esfuerzos verticales de las columnas y el peso de los entablamientos la expresión del concepto vital de los griegos: la creencia de que si el esfuerzo y trabajo necesarios para llevar a cabo toda empresa humana se acometen con fortaleza, con la fuerza que da el razonamiento, con comprensión, se obtiene una alegría disciplinada, una vida llena de un digno aplomo. Las columnas, que se levantan como aspiración constante hacia una verdad superior, hacia la perfección, se encuentran con la fuerza descendente del destino, calmante, uniforme, restrictiva, para que pueda producirse el equilibrio. Y en este balance eterno de aspiración y disciplina, en el aplomo que da al instinto el control espiritual, hay belleza. (Quizá el simbolismo

no aparece tan claramente en la mente del artista en el momento de la creación, aunque indudablemente siente la influencia de los aspectos espirituales y sociales de su obra.

Pero hay otros refinamientos, puramente arquitectónicos que merecen destacarse: el estriado de las columnas aligera la superficie de los fustes, acentuando, de paso la sensación de verticalidad; la perfección de la molduración, que subraya la estructura, llenando al mismo tiempo la necesidad de composición de resolver las transiciones entre las masas reforzando la impresión de solidez del conjunto; y el acierto total y absoluto de la unidad columna: fuste y ábaco en el Dórico, y base, fuste y capitel en el Jónico. (Parece imposible pensar, como pretenden algunos que estas sean las únicas soluciones perfectas del problema de soportes aislados. Lo que sucede es que se produjeron la única vez que en la historia de la humanidad este problema fué confrontado por un pueblo creador, habituado al razonamiento, amante de la belleza y de espíritu libre. Los egipcios estaban esclavizados por la idea de construir para la muerte, no para la vida). También son de señalarse otros y mayores refinamientos: la ligera variación de los espacios entre columnas; y la curvatura ligerísima de los frentes rectos, hechas ambas cosas para corregir efectos de óptica inherentes a la vista del hombre.

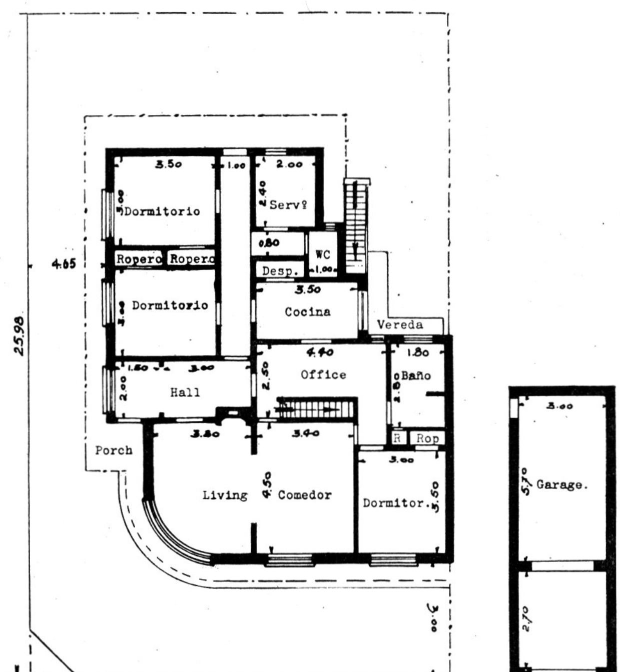
Todo esto salió como floración del sistema de construcción que comienza con una barra apoyada en dos postes. Los Modernos buscan en esta arquitectura de los griegos la inspiración; la renovación de su fe en la sencillez, la belleza de la solución directa y lógica; la confirmación de su creencia de que la forma expresiva saldrá sola siempre que el artista apasionado base su diseño en la función y el material, y en un pensamiento claro. Además de esto, el arquitecto del mundo nuevo siente una afinidad con los griegos: la intensa vida moderna, los materiales del maquinismo, y la eficiencia mecánica hacen que los viejos templos resulten comprensibles y atractivos en esta nueva era. Hay algo en la audacia de sus masas, en las largas líneas desnudas, en las paredes simples que habla espiritualmente al artista de hoy. Alíí el peso, la masa están templados por una precisión absoluta. También hay la sensación de diafanidad; probablemente los griegos construyeron para ver desde fuera; y de nuevo, la humanidad quiere escapar del aspecto misterioso y escondido de la Edad Media... Y de los estilos de decorados de interiores que la siguieron, a través de esa revolución a medias que se llamó el Renacimiento.

CASA PARTICULAR



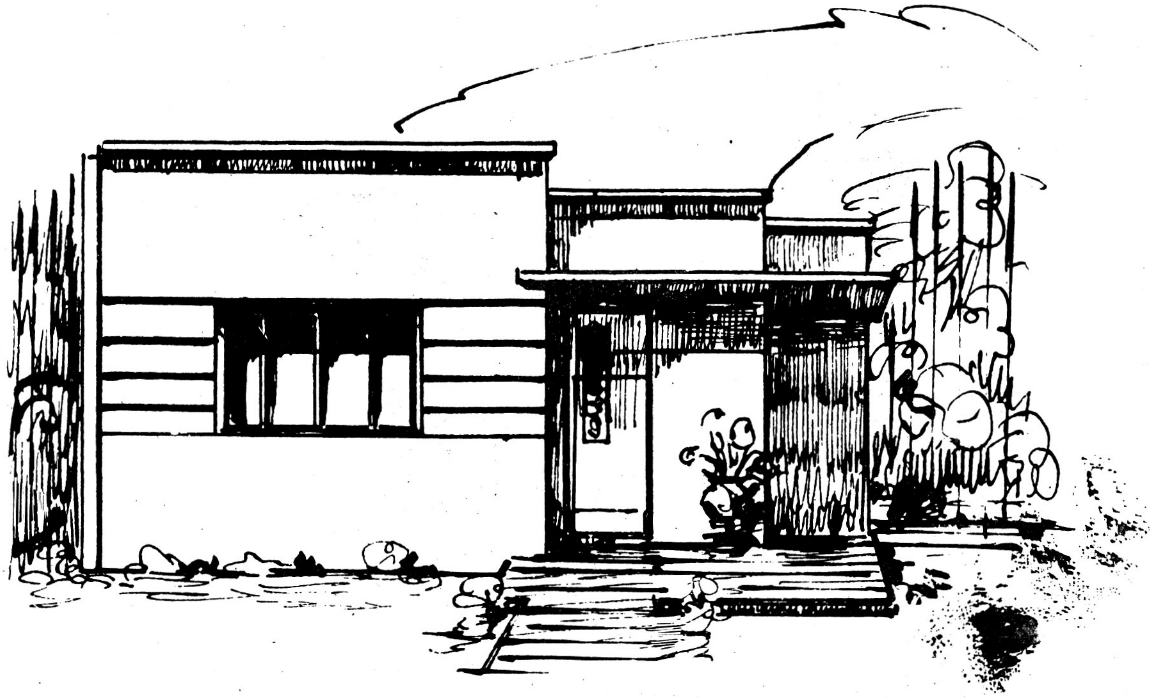
Parravicini 902, Vicente López, F. C. C. A.

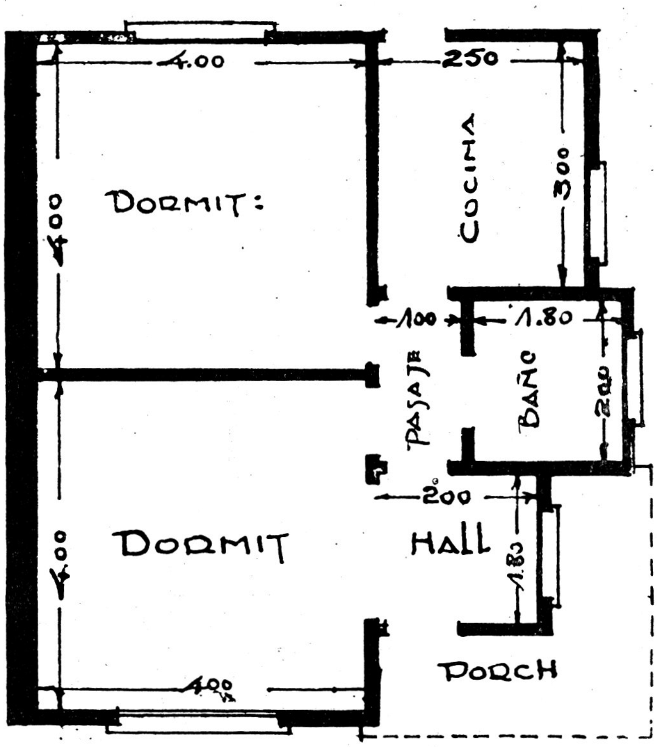
Empresa Constructora
LANGE y MARINATTO



Propietario: Sr. Federico Kaúl

PROYECTO DE CASA MINIMA



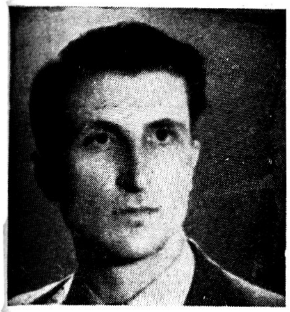


8.66 mts.

Emp. Const. LA AMERICANA

MAESTROS MAYORES DE OBRAS

RECIENTEMENTE EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION "OTTO KRAUSE"



Emilio Saraco



Raúl Enrique Guala



Oscar Visconti



Eneas R. Santocono



Enrique Urretavizcaya



Alberto Guido Saraceno



Rafael Sereno



Alberto Schamó



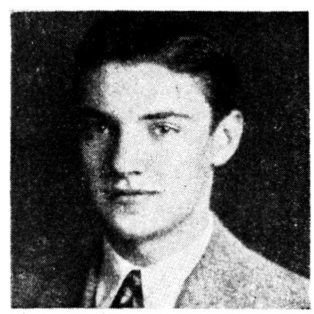
Pedro de la Colina



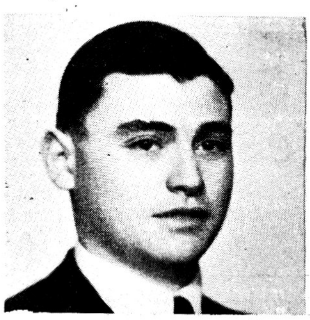
Mario Pascale



Juan Carlos Schulz



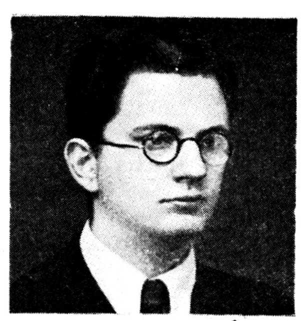
Agustín N. Beveraggi



Eduardo H. O. Berg



Alberto Meseri



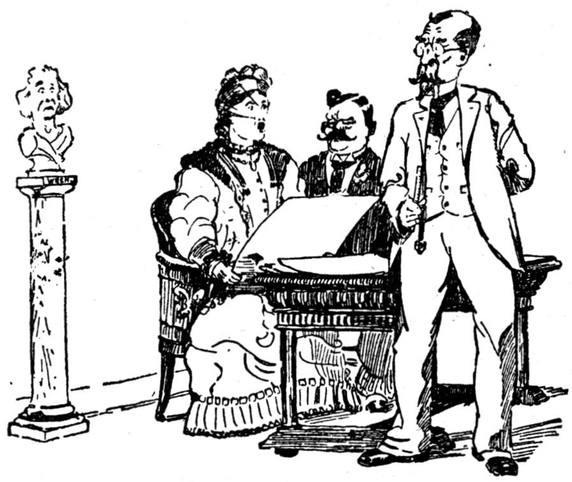
Marcos Guinzburg

ARQUITECTURA EN BROMA

◆

LOS TIEMPOS CAMBIAN

◆



VEINTE AÑOS ATRAS

— El arquitecto soy yo, y el baño irá donde lo he proyectado.

— Pero es que nosotros...

— Ni una palabra más. Y sinó están conformes, se hacen ustedes el plano.



HOY

— ¿Desearía una torrecita en la esquina?... ¡Cómo no, señora! Todas las que usted quiera... Pida no más, que mi único interés es hacer un plano a su gusto.

"EL CATALOGO ROJO"

Acaba de ser puesta en circulación la 5ª edición de este anuario que editan los señores Scott y Mercére, y que se distribuye gratuitamente, en número de tres mil ejemplares, a los profesionales de la edificación —ingenieros, arquitectos y constructores— simplificando las tareas de consulta de los mismos para la elección de materiales, contratación de servicios especializados, etc., etc.

El nuevo tomo, que corresponde al período 1937-38 consta de más de doscientas páginas de gran formato pulcramente impresas en papel ilustración de excelente calidad, con numerosos y nítidos grabados, en las que se registran, por orden alfabético, las actividades de las principales firmas industriales y comerciales que actúan en nuestro medio como proveedores y subcontratistas de obras, en cerca de cien distintos rubros, perfectamente clasificados para facilitar su consulta.

EL CATALOGO ROJO, que bien pudiera subtitularse "catálogo de catálogos", por la variedad y ordenación de su valioso contenido, representa un esfuerzo editorial altamente meritorio, que puede afrontar un honroso parangón con las mejores publicaciones extranjeras de su género.